

¿Por qué se mueve la tierra?

Continuar nuestra vida sin
culpas después del 19S

Carta de una brigadista
venada

La acción resuelta de la
sociedad ante las crisis.
Apuntes sobre la
sistematización de la ayuda.

Bajo el Volcán

¡Entérate!



Fotografía de María Guadalupe Vega Rodríguez



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS



FACULTAD DE ESTUDIOS SOCIALES
TEMIXCO

COMUNIDAD FEST

Boletín de Estudios Sociales

Facultad de Estudios Sociales Temixco

Rector

Dr. Jesús Alejandro Vera Jiménez

Secretario General

Dr. Víctor Manuel Patiño Torrealva

Secretario Académico

Dr. Gustavo Urquiza Beltrán

Directora Interina

Psic. Verónica Arras González

Secretaria Académica

Mtra. Marivet Cruz Rodríguez

Secretaria de Extensión

L.C.H. Margarita Rodríguez Olivares

Secretaría de Investigación

Psic. Karla Xóchitl González Bermúdez

Coordinación del Boletín

Lic. Lorena Castillo Tenorio

Equipo de Edición

Lic. Lorena Castillo Tenorio

Dr. Joel Ruiz Sánchez

María Fernanda García Vázquez

María Guadalupe Vega Rodríguez

Diseño

María Fernanda García Vázquez

María Guadalupe Vega Rodríguez

Lic. Lorena Castillo Tenorio

Corrección de Estilo

Psic. Karla Xóchitl González Bermúdez

Dr. Joel Ruiz Sánchez



Gilberto Rincón Gallardo

Contenido

3 Editorial

5 Fortaleciendo saberes

- ◇ ¿Por qué se mueve la tierra? Por María Fernanda García Vázquez y María Guadalupe Vega Rodríguez
- ◇ El S19, el desastre que reconstruirá a las comunidades de Morelos. Por Lorena Castillo Tenorio

11 Manos a la obra

- ◇ Continuar nuestra vida sin culpas después del 19S. Por Érika Marlén Bahena Lázaro
- ◇ Cuando alguien cae, no está solo. Por Margarita Pinzón Sánchez

15 Frente al espejo

- ◇ Septiembre 19, mes de la solidaridad. Por Enrique Cedillo de la Cruz
- ◇ La fuerza de la gente, #FuerzaMéxico . Por César Ramos Alquisira
- ◇ Los Jóvenes no recogemos escombros, levantamos ilusiones. Por Dulce Pérez Bautista
- ◇ Carta de una brigadista venada. Por Roxana Belén Aranda Ignacio
- ◇ La Solidaridad en Morelos con el salto cuántico de los jóvenes. Por María Alicia de los Angeles Guzmán Puente
- ◇ Mi vida ante el sismo. Por Karla Xóchitl González Bermúdez

39 Miradas desde los Estudios Sociales

- ◇ Breve informe de actividades de la FEST en apoyo a las comunidades afectadas por el sismo. Por Fabiola Castro Figueroa
- ◇ Sismo del 19 de septiembre de 2017. Desde los ojos de una periodista. Por Adriana Mújica M.
- ◇ La acción resuelta de la sociedad ante las crisis. Apuntes sobre la sistematización de la ayuda. Por Rafael Monroy-Ortiz

51 CultivArte

- ◇ Importancia del rescate del patrimonio cultural. Por Daniela Brito M.
- ◇ Bajo el Volcán. Por Joel Ruiz Sánchez

57 ¡Entérate!

- ◇ Recursos electrónicos para después del sismo del 19 de septiembre de 2017
- ◇ Miquixtli en la FEST
- ◇ Primera Generación: Dr. Alejandro Chao Barona

Editorial

La Facultad de Estudios Sociales Temixco se complace en compartir el segundo número de esta publicación, que reúne testimonios vivos de una nueva experiencia colectiva: el sismo del 19 de septiembre en Morelos.

Este número está dedicado a todas las víctimas, afectados y ciudadanos solidarios que brindaron todo tipo de ayuda, como un testimonio de agradecimiento y reconocimiento a su labor cotidiana en apoyo a los demás.

Dentro de estas páginas se recogen los sentires y formas múltiples de vivenciar, procesar, reflexionar y reconstruir en torno a esta experiencia tan intensa que todos y todas vivimos.

Disfruten cada parte de este boletín, que plasma mucho de lo que somos y que también nos muestra mucho de lo que nos falta por hacer.

¡Fuerza México, Fuerza Morelos!



Autor: Humberto Carrasco Velázquez, Título: Día de Muertos, Técnica: Óleo sobre tela

*Nadie cree en el olvido
Estaremos de luto para siempre
Y los muertos
no morirán mientras tengamos vida.*

JOSÉ EMILIO PACHECO

Fortaleciendo saberes

¿Por qué se mueve la tierra?

María Fernanda García Vázquez y María Guadalupe Vega Rodríguez
Estudiantes de la Licenciatura en Trabajo Social FEST-UAEM

Con la finalidad de entender por qué tembló con tanta fuerza la tierra el pasado 19 de septiembre, nos dimos a la tarea curiosa de investigar qué es lo que provoca que haya terremotos en México. Así fue como logramos descubrir que los sismos no son un fenómeno natural nuevo, en México ha temblado desde hace mil años y cada año se registran más de un millón de sismos en todo el mundo, pero solo unos dieciocho o veinte de ellos causan graves desastres naturales.

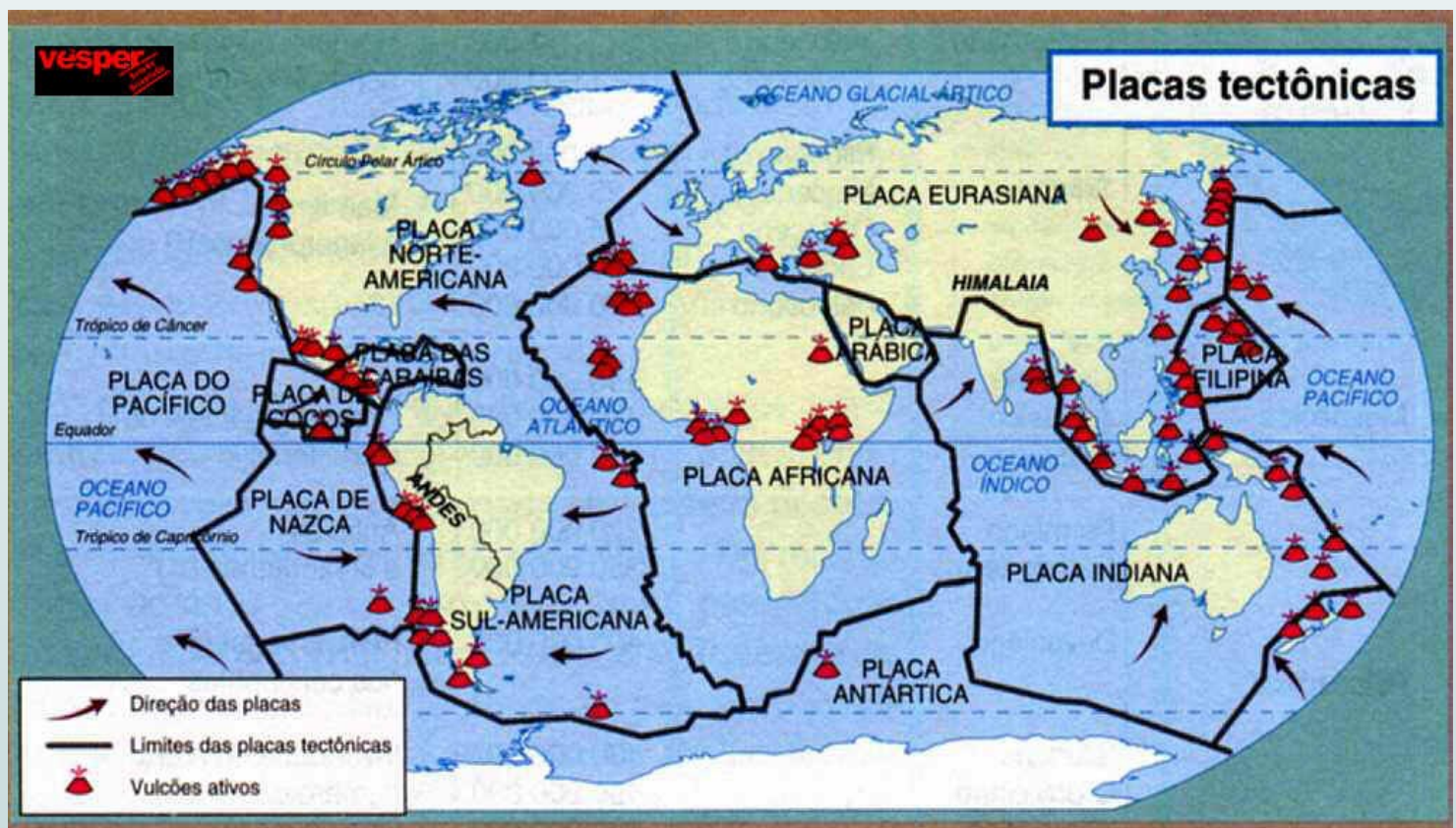
Nuestro planeta está formado por una masa líquida de hierro, níquel, azufre y oxígeno y este arde a 6200°C. La energía del fuego que viene desde el hipocentro, desde el interior de la tierra, busca una salida hacia la corteza terrestre donde se encuentran unas plataformas de roca sólida

fragmentada, éstas son llamadas placas tectónicas. Estas placas se mueven constantemente debido a la energía liberada, como no se mueven en el mismo sentido, entonces tienden a chocar unas con otras y por eso generan movimientos que van hasta el epicentro, es decir hasta el exterior de la tierra, que es el lugar donde se origina el movimiento telúrico y se desplaza en diferentes direcciones, ese es el movimiento sísmico.

Los sismos no se pueden predecir, pero sí podemos saber el momento preciso en el que ocurren. En la página del Servicio Sismológico Nacional de la UNAM, podemos encontrar todos registros de las veces que ha habido sismos, así como su magnitud, hora y lugar precisos.

No siempre sabemos qué hacer ante una emergencia, pues las personas reaccionamos de manera diferente, por eso es importante estar informados y saber en la medida de lo posible, lo que tenemos que hacer en casos de emergencia. Tenemos que crear una cultura de prevención a los sismos, saber lo que tenemos que hacer cada vez que tiembla,

prepararnos como brigadistas, como agentes de primeros auxilios, conocer cuáles son las rutas de evacuación cada vez que estamos en lugares públicos, y sobre todo, aprender a tener capacidad de control ante situaciones trágicas como la que vivimos el pasado 19 de septiembre.



Fuente: Un mundo global?: Las Placas Tectónicas en:

<http://1mundoglobal.blogspot.mx/2015/10/la-corteza-de-la-tierra-se-encuentra.html>2F1mundoglobal.blogspot.com%2F2015%2F10%2F1a-corteza-de-la-tierra-se-encuentra.html&psig=AOvVaw3Lbhrf1pjiCzHo-M_NA8aN&ust=1511358556521493

El S19, el desastre que reconstruirá a las comunidades de Morelos

Lorena Castillo Tenorio
Académica FEST-UAEM

El terremoto del pasado 19 de septiembre de magnitud 7.1 ° en la escala de Richter, sacudió tremendamente el Estado de Morelos, el epicentro fue en Axochiapan, un municipio ubicado al sureste del Estado. La afectación tuvo graves consecuencias en los 33 municipios de Morelos, pero también causó graves daños en los Estados de Puebla, Estado de México, Oaxaca, Guerrero y la Ciudad de México. Las notas periodísticas daban cuenta de 369 muertos y cientos de miles de damnificados. Muchas personas lo comparan con el terremoto del '85, aunque la comparación es lo de menos, lo más importante es lo que sucederá después, es decir, las etapas en las que se desarrollen los acontecimientos civiles que pueden du-

rar días, semanas, meses o años, eso dependerá del grado de conciencia que nos haya dejado la experiencia del terremoto del '85. Como se observará en las próximas secciones de este boletín, hay mucho que decir, mucho que expresar, emociones encontradas, preocupaciones, desesperanzas, esperanzas, fragilidades, fortalezas, etcétera.

Yo quiero concentrar mi aportación en este artículo para expresar mi punto de vista, a partir del análisis de la información que dan a conocer los diferentes medios y redes sociales, y particularmente de las comunidades y poblados más afectados, ya que como dije anteriormente, el terremoto causó graves daños en los 33 municipios de Morelos.



Totolapan, Morelos. Fotografía de Lorena Castillo Tenorio

Es verdad que la ayuda solidaria de todo tipo se dejó ver. Familias, individuos, estudiantes, empresarios y profesores de distintas instituciones educativas de todo el país, incluso de otros países, desbordaron la ayuda para nuestros hermanos afectados. En estos momentos toda esa cantidad de ayuda, casi se esfumó. Y resalto el ‘casi’ porque sería injusto afirmar que ya no hay un gran número de personas trabajando por los cientos de miles de familias afectadas en los seis Estados, pero evidentemente la ayuda ha disminuido considerablemente y se nota en nuestras comunidades.

Pero ¿Qué ha pasado hasta estos momentos, después del 19 de septiembre del 2017? ¿Qué será de la vida de todas aquellas familias que se quedaron sin techo? ¿Y los que perdieron su trabajo? ¿Y los niños que se quedaron sin escuelas? ¿Y los Hospitales, Centros de Salud, Clínicas, el IMSS, el Hospital del Niño Morelense? ¿Y las capillas, iglesias y la catedral? ¿Y la ruta de los Conventos? ¿Y la tranquilidad? ¿Y el bienestar social? ¿Y los miedos de los pueblos y comunidades, y de los grandes suburbios? ¿Y la salud de la que gozaban los pueblos y comunidades? ¿Y la paz que se respiraba antes de haber perdido algo o a alguien por el terremoto del pasado 19 de septiembre? Después de habernos hecho todas estas preguntas y sin tener a alguien, ya no diga al Estado, sino alguien que nos informe y nos rinda cuentas, considero

que somos nosotros mismos, los que tratemos de buscar soluciones, así como hicimos real el apoyo y la ayuda solidaria en las primeras semanas posteriores al terremoto.

En los primeros días después del 19 de septiembre, se leía en los medios y redes sociales una gran lista de personajes, artistas, deportistas, empresarios, políticos y gobiernos de otros países que hacían colectas de apoyo económico para mandar a México y así ayudar a reconstruir las viviendas de los damnificados. La lista era muy larga, entre los que recuerdo y tengo registros vía twitter y otros medios, son partidos como Morena y el PAN, y artistas como Belinda, Gael García y Diego Luna, Maná, Salma Hayek, Thalía, Katy Perry, Lady Gaga, Shawn Mendes, “Chicharito” y Miguel Layún, Cristiano Ronaldo, el Canelo Álvarez, Sergio “el Checo” Pérez, el Grupo Pachuca; así como empresarios de Facebook, Google, AT&T, Samsung, Uber, Mark Zuckerberg, Sundar Pichai.

Entre los países que hicieron donaciones económicas están China, Corea del Sur, Estados Unidos y el Vaticano. Al sumar los dólares, euros y pesos mexicanos, sólo de la lista de los que se sabe que donaron, nos da un resultado de \$ 333,859,914.17 de pesos mexicanos, sólo de las donaciones económicas de los personajes enunciados anteriormente, no he considerado en esta suma, otro tipo de donaciones, mismas que también se dieron en demasía.

Entiendo que las donaciones económicas se reciben a través de un fideicomiso, que después se hacen llegar a los afectados por el sismo, a través de instituciones bancarias y el gobierno federal. Por otra parte existe otra partida denominada FONDEN, este es un instrumento y recurso económico de la Secretaría de Gobernación destinado para aquellos casos de desastres naturales que se susciten en cualquier parte del país y sirve para proveer a los afectados de medicamentos, víveres, para reconstruir viviendas o para reparar infraestructuras dañadas por el efecto de algún desastre natural. Sírvanse como ejemplos los sismos del mes de septiembre en Oaxaca, Chiapas y Morelos.

Actualmente la gran mayoría de los cientos de miles de damnificados, no están siendo beneficiados por los recursos del Estado Mexicano, ni de las donaciones anteriormente nombradas. Los pretextos para que no lleguen los recursos son de todos tipos. Por ejemplo en Morelos, un Estado históricamente agrario y comunal, no se puede usar el FONDEN para muchos de los afectados porque las tierras donde habitan fueron tomadas hace muchos años y no hay escrituras de propiedad de la tierra, o porque es zona de riesgo. En otros casos, el pretexto del gobierno es porque las viviendas se encuentran en zona federal, o porque las viviendas que están en zona comunal no

tienen registro de Predial y por lo tanto, no están registradas en la lista residencial del Estado. El último pretexto, y el más simple, pero no el menos desesperante para las familias que actualmente no tienen casa, es que no cuentan con la documentación correspondiente para hacer el trámite, o no tienen credencial de elector.

Ante estos acontecimientos, yo me pregunto, ¿en qué país vivimos? ¿De qué forma podemos los Mexicanos, exigir nuestro derecho a la vivienda, a la salud, al bienestar, a la paz social con la que se presentó Peña Nieto al inicio de su sexenio?. Y entonces ¿Cómo podemos mejorar las gestiones entre los gobiernos y la sociedad? ¿Qué tipo de relación debe existir entre las sociedades y el gobierno? ¿Quién es el responsable del bienestar colectivo? ¿Cuál es la razón de ser del gobierno? Porque los gobiernos se constituyen con los recursos y fuerza de cada uno de nosotros, de cada ciudadano que habita en este país, en este Estado. Y finalmente me pregunto ¿Qué se hizo con las donaciones de los particulares?

Por otra parte, la esperanza viene de las comunidades mismas, porque la solidaridad y la ayuda mutua ha permitido que las comunidades se reconozcan entre ellas, que se fortalezcan y se organicen para su sobrevivencia.

Esta catástrofe ha permitido que poco a poco las comunidades empiecen a reconstruir el tejido social que ya que se había perdido. Esta recomposición está permitiendo la organización comunitaria en algunos lugares, y la esperanza es que con el ejemplo de algunos, las formas de organización se expandan y se creen más espacios de reconocimiento y recomposición del tejido social.

Las comunidades tienen el conocimiento, las capacidades y la fortaleza para crear sus

propios modelos territoriales, debemos ayudar a encaminarlas para que lideren sus propias estrategias de reconstrucción. Los voluntarios individuales, familiares, grupales y de organizaciones sociales tenemos que facilitar la asistencia técnica en el desarrollo de proyectos productivos, para la creación de dispensarios médicos accesibles, en la creación de cooperativas comunitarias, en el apoyo técnico arquitectónico, etcétera, toda esta ayuda debe estar encaminada al fortalecimiento del tejido social comunitario.



Fotografía de María Alicia de los Ángeles Guzmán Puente

Manos a la Obra

Continuar nuestra vida sin culpas después del 19S

Érika Marlén Bahena Lázaro
Estudiante de la Licenciatura en Trabajo Social
FEST-UAEM

*No quiero darle tregua a mi dolor
ni olvidar a los que murieron
ni a los que están a la intemperie.
Todos sufrieron la derrota,
somos víctimas del desastre.
Pero en vez de llorar actuemos:
Con piedras de las ruinas hay que forjar
otra ciudad, otro país, otra vida.*

José Emilio Pacheco

El Sismo del 19 de Septiembre del 2017, es un suceso que nos tocó a todos los Morelenses, (sino es que a todos los Mexicanos); y es por lo tanto un duelo compartido con cada persona que lo vivió y donde podemos darnos consuelo uno al otro. Dadas sus magnitudes y la experiencia individual, cada uno elaborará un duelo personal de diferente manera y con las herramientas a su alcance. Dentro de nuestro duelo personal nos enfocaremos en nuestra pérdida en particular, reconociendo a los que ya no están y lo que ya no es.

La culpa es un sentimiento que puede aparecer en los seres humanos después de una crisis emocional. Puede suscitarse la culpa por lo que hicimos, o lo que no hicimos; lo que debimos ser o no ser; (durante y después del sismo). Es un sentimiento que se sitúa en nuestro pasado, en el recuerdo que

tenemos del terremoto y en la sensación de que somos vulnerables ante la fuerza de la madre tierra.

Podríamos considerar que la culpa es un juicio que nos hacemos a nosotros mismos, por lo dicho anteriormente, lo que hicimos o no. Puede generarnos un auto-enojo, por lo que ahora creemos hubiese sido lo moral o humanamente correcto hacer.

Posteriormente al sismo de ese 19 de septiembre, se inició el recuento de los daños y hubo un sinnúmero de casas derrumbadas, de personas muertas y desaparecidas, así como una gran cantidad de réplicas del sismo en los siguientes días. Vemos que no son sólo números, y surgen las preguntas ¿Cuánto tiempo pasará para volver a mi vida normal? Será que ¿Nada volverá a ser como antes? ¿Este nuevo miedo que siento -

se irá en algún momento? ¿Cuánto tiempo debe pasar para que vuelva a ser feliz, sabiendo que otros aún siguen sufriendo las consecuencias? O tal vez ¿Ayudé de la manera correcta o me faltó dar mucho más de mí? Algunas de estas preguntas nos hemos hecho, al ver personas llorar, familias viviendo en casas de campaña o protegiéndose bajo lonas y sombrillas en las calles, casas derrumbadas, escuelas dañadas, iglesias y centros de esparcimiento cerrados pero ¿Quién tiene las respuestas?

En mi opinión las respuestas debemos dárnoslas nosotros mismos, si es que existen. Estas respuestas implican necesariamente perdonarnos para desechar los juicios que nos auto aplicamos así como los sentimientos de enojo y culpa.

También es importante identificar qué sentimientos son nuestros y qué sentimientos nos imponen las demás personas, empezando con perdonarnos a nosotros mismos, podemos poner todo nuestro ser en acción, ya sin éstas cargas emocionales que nos roban energía y nos inyectan pensamientos negativos.

Por otra parte, el perdón implica reconocer con sencillez nuestras capacidades para cada situación, el saberlo nos ayudará a comprender porque reaccionamos de la manera que lo hicimos.

Después de reconocer y liberar nuestras emociones, empezar a construir.

Al empezar a ponernos en acción, suceden grandes cosas, desde comprar con la señora de los aguacates (que quizá perdió un familiar o su casa durante el sismo), el escuchar a nuestros niños y explicarles las veces que sea necesario lo que está ocurriendo (quizá en sus escuelas no sepan reintegrarlos adecuadamente a sus actividades), escuchar a nuestros familiares, amigos, vecinos, su experiencia del sismo (cada vez que logramos expresarlo, somos más conscientes y lo asimilamos más), entre varias acciones, que todos podemos hacer y contribuir a mejorar la situación tan catastrófica que se nos presentó y verla como una oportunidad para mirarnos en el otro y reconstruirnos más solidarios, más fuertes, más preparados, más respetuosos, más trabajadores, más honestos, más...



Jiutepec. Fotografía de Érika Marlén Bahena Lázaro

Cuando alguien cae, no está solo.

Margarita Pinzón Sánchez, Lic. en Trabajo Social
Académica, FEST-UAEM

Empezaré por hacer memoria del sismo de del 19 de septiembre de 1985, hace 32 años, eran aproximadamente las 7.30, cuando inicio ese temblor que aun a los mexicanos que nos tocó vivir ese catastrófico evento, al recordarlo nos llena de tristeza y dolor. Cuánta gente murió, cuánta gente sola no se encontró y cuánta gente se quedó sin hogar. Ayer como hoy, misma fecha solo que cambio el año, el lugar del epicentro y la hora.

Hoy le tocó sentir como se cimbraba la tierra a nuestro querido Estado de Morelos, golpeando a nuestra gente, nuestras familias, nuestros amigos nuestra cultura, nuestra historia. Sin embargo ayer como hoy vemos que a pesar de que continuamente hemos oído decir y decimos que se han perdido los valores, hoy desde mi visión como trabajadora social, veo que dentro del dolor, siempre tenemos la esperanza de que cuando alguien cae, no está sólo.

El pasado 19 de septiembre, vi cómo la gente empezó de inmediato a solidarizarse, con nuestro Estado, con el más vulnerable, con el más desprotegido. En ese momento yo estaba en Anenecuilco, supervisando a mis alumnos en CAPASITS.

Cuando inició este suceso toda la gente entró en pánico, momentos de incertidumbre se vivieron durante y después del sismo, y sin embargo prevaleció la fe. Cada uno de los presentes, a su manera, hacia una ora-

ción, la cual eventualmente se materializó en solidaridad.

Hoy con más calma me puse a pensar que sucesos como estos hacen que entendamos que somos tan pequeños y frágiles, y que nadie tiene la vida asegurada, lejos de preocuparnos nos debemos ocupar, en fomentar la cultura en nuestros jóvenes, en las niñas y los niños, que sepan los riesgos que la naturaleza puede generar y que ningún país, Estado o municipio está exento de sufrir una catástrofe como esta.

Estos sucesos los he vivido de diferente manera, hace 32 años estaba por ingresar a trabajar a los Servicios de Salud de Morelos, había presentado mi examen y estaba esperando mi adscripción. Hoy, después de 32 años desde mi entorno laboral en el área de Trabajo Social es doloroso ver y oír a la gente que ha perdido su patrimonio, son rostros similares a la tragedia del sismo que ocurrió hace 3 décadas.

No se olvidan las caras de desesperanza de los adultos mayores que han perdido lo trabajado durante toda su vida,

ver que a pesar de encontrarse sus casas destruidas, ellos permanecían esperando el milagro de que al ser revisadas les dijeran que podían seguir pernoctando en ellas. Les dolió mucho ver sus escuelas y hospitales, pero sobre todo sus iglesias, de las cuales

Como *trabajadora social* puedo decir que en este terrible suceso nuestros héroes anónimos fueron las y los jóvenes, quienes en todo momento estuvieron en cada uno de los poblados del Estado dispuestos a extender la mano a aquellas personas que estaban en desgracia. En los poblados no se veían logotipos de escuelas, se veía camaradería, solidaridad, espíritu de servir al más necesitado, había respeto, no había protagonismos, ni egoísmo, era simplemente sentirse útil desde su entorno estudiantil.



Fotografía de Margarita Pinzón.

se sentían orgullosos. Para mucha gente no había cabida de lo que estaba sucediendo, fue un shock enorme y muchos aún siguen en estado de negación ante lo ocurrido.

Hoy dentro de este dolor, el sismo nos dejó una enseñanza, que nuestra juventud tiene en sus manos el futuro, y que bien encaminados pueden lograr que este mundo mejore, la juventud demostró que los valores no se han perdido, están guardados y que podemos recuperarlos.

Los jóvenes demostraron que no sólo en las aulas se aprende, con mucha satisfacción. Vi como las y los estudiantes de la licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Estudios Sociales de Temixco, Morelos, aplicaron sus conocimientos adquiridos a lo largo de su carrera, hicieron planeaciones, dirigieron, organizaron, gestionaron, movilizaron a la gente que en ese momento estaba completamente desolada por la tragedia que estaban viviendo,

y que no sabían como enfrentar este problema solos, cumplieron con la labor de acompañamiento en las comunidades afectadas.

Nos falta mucho por saber, nos falta prepararnos para poder entender y atender estas catástrofes, la ayuda se desbordó por quince días en exceso, había gente que necesitaba el apoyo y otras que desgraciadamente se beneficiaron sin haber sufrido sus casas daño alguno, sin embargo no hubo diferencias.

Los víveres que la gente donaba se entregaron en tiempo y forma, sin embargo hay que recordar que estos eventos no duran 15 o 20 días, duran meses, años, décadas y la gente que sufrió pérdidas irreparables en vidas o que perdieron sus viviendas, perdieron su sonrisa, perdieron su paz, perdieron su tranquilidad.

¡Jóvenes! No los olvidemos, porque ellos nunca olvidarán la fecha que marcó sus vidas, el pasado 19 de septiembre del 2017.

Frente al Espejo

Septiembre 19, mes de la solidaridad

Enrique Cedillo de la Cruz
Estudiante de la Licenciatura en Biología, UAEM

*Sería magnífico, yo creo, ayudar a hacer de
México un lugar feliz.*

Pancho Villa

Fue septiembre, una vez más el 19 de ese mes; el mes en que la algarabía, la felicidad y la fiesta se hacen uno para festejar el orgullo de ser mexicanos.

Este país que a pesar de no tener un sistema político eficaz; festeja el hecho de pertenecer a esta gran nación y el orgullo de ser mexicano. Aunque a pesar de que al mexicano se le considera como ‘gente floja’, que todo lo quiere fácil y rápido, es la misma gente que todas las mañanas se pone de pie para “chambearle”, para conseguir un sueldo que apenas alcanza para ir al día y que las oportunidades que se presentan para prosperar son nulas. El mismo país que ha sido testigo en diversas ocasiones de la fuerza de la naturaleza, desde el Caribe que ha presenciado las más fuertes tormentas y huracanes que han tocado tierra en esa región del país, y todas las zonas por donde se extiende el mar, que pa-

reciese que nos abraza, hasta la región del norte donde sequías y altas temperaturas hacen que el día parezca más difícil por el cansancio y fatiga que trae consigo el calor, que incluso en algunos casos llega a cobrar la vida de algunas personas. De nueva cuenta un 19 de septiembre, pero 32 años después, se volvió a demostrar de lo que está hecho el mexicano.

**La angustia y la desesperación
no fue impedimento para
mostrarse unidos, capaces de
poder enfrentar cualquier
situación que se presentara en ese
momento;**

una vez más se comprobó que la unión hace el cambio, un pueblo unido es más fuerte que todo un poder político.

Fue alrededor de la una con quince minutos del martes 19, cuando de un segundo a otro un sismo causó que todo vibrara, que todo se moviera, que se derrumbaran trabajos y terminaran con la vida de personas que sólo buscaban llevar dinero a casa. Escuelas donde los sueños que se estaban forjando quedaron bajo escombros. Historias de vida que se vinieron abajo, en las viviendas, cada una con un sinfín de recuerdos.

La ayuda no tardó en hacerse presente entre la población para trabajar en las labores de rescate, organizando centros de acopio, recibiendo donaciones que provenían desde lo más lejos del país, preparando y repartiendo comida para todos aquellos voluntarios que llegaron a los lugares afectados, haciendo diversas cadenas de personas por donde pasaban cubetas de escombros, víveres, ropa y una cantidad de buena vibra para empezar a levantar a un México que se mostró vulnerable ante la naturaleza, pero

con fuerza entre la población para poner de pie a este México que aun hoy esta lastimado. Los prejuicios, etiquetas, la soberbia y el orgullo de algunos, quedó a un lado para unificarnos y continuar recogiendo escombros, rayar códigos de barra, hacer cadenas de personas que recorrían calles, centros de acopio, personas que preparaban comida y la repartían, para hacernos un México que demuestra de lo que está hecho.

Abracemos la tragedia, abracemos todo lo malo que está pasando; a veces las respuestas que esperamos las da la naturaleza, esa que provoca cambios y hace que en estos casos nos hagamos uno, hoy parece una pesadilla pero será como un libro que al dar vuelta a la página, otra historia se empezará a escribir. Las convicciones ahora como sociedad son claras, hemos definido de lo que estamos hechos y lo que podemos lograr, levantar a un México que hoy sangra pero que mañana todo en él sanará.



Centro de acopio en el Gimnasio Auditorio de la UAEM. Fotografía de Enrique Cedillo de la Cruz, Septiembre de 2017.

La fuerza de la gente, #FuerzaMéxico

César Ramos Alquisira
Estudiante de la Licenciatura en Trabajo Social FEST-UAEM



Centro de acopio en el Gimnasio Auditorio de la UAEM. Fotografía de Lorena Castillo Tenorio, Septiembre de 2017.

El 19 de septiembre no fue un día cualquiera sino un día totalmente diferente ¿Quién se iba a imaginar que ese no sería un día rutinario? Absolutamente nadie se imaginaba que pudiéramos vivir el mismo acontecer que hace 32 años, como se vivió en la ciudad de México. Ahora nos tocó a nosotros los morelenses experimentarlo y vivirlo. Fue un día difícil, tanto que en los días posteriores llegué a pensar que volvería a temblar, mi corazón y mi mente se preocupaban por mi mayor anhelo que son mi hermano y mi hermana. Por otra parte sentía ese instinto, que es poco valorado, pero que me decía que mi familia se encontraba bien, eso me ayudaba a no angustiarme. Cuando llegué a mi casa, sentí mucha alegría y júbilo al ver a mi familia a salvo. Ahora estoy agradecido con ese Dios todo poderoso, aunque la ciencia no crea en él, para mi existen muchas cosas que no se pueden explicar, como esa fuerza que viene de más allá de los horizontes.

Los recuerdos que tengo en mi mente fueron que en ese momento estaba en clase, un equipo que estaba presentando un tema de la clase y de pronto la profesora cerró la puerta,

supongo que no le gustaba que saliéramos mucho porque algunos de mis compañeros salían al baño y otros a ver algún asunto en particular. También recuerdo que yo entrece rré la puerta sin seguro para que pudieran entrar y así evitar la necesidad de molestar a algún compañero o a la profesora, pero a la profesora no le gustó la idea y le puso el seguro.

Después de unos minutos un compañero salió y dejó la puerta abierta, precisamente fue en ese instante cuando empezó a temblar, al principio pensamos que alguien había pasado corriendo por el pasillo pero no fue así, podíamos ver cómo las ventanas se movían y las paredes tronaban, cuando una compañera dijo ¡Está temblando! Todos nos salimos del salón, la profesora esperó que saliéramos todos y nos recordó las indicaciones de no grito, no empujo y no corro, pero al bajar del edificio el temblor aumentó su fuerza y pude ver como las escaleras se columpiaban y las paredes crujían.

Como era de esperarse las indicaciones fueron olvidadas y todos comenzaron a correr para lograr llegar al patio, en ese momento

pude imaginar que el edificio se derrumbaría. Sólo de pensarlo, todavía creo escuchar el crujir de las columnas y tengo en mi mente la imagen de cómo se columpiaban las escaleras. También recuerdo ver muchos rostros de frustración, había mucha incertidumbre, algunos compañeros tenían rostros como de indiferencia ante lo sucedido.

Me pareció que todo se volvió de un solo color y yo estaba en suspenso, todos pensábamos que habría una réplica pero no fue así, de todos modos, esperamos unos minutos para poder irnos a casa. En mi camino a casa tenía un desconcierto y empezaba a sentirme un poco vacío, no sabía la magnitud del problema, pero conforme fueron pasando las horas y escuchando la radio, me sorprendí mucho al oír que varios municipios de Morelos fueron severamente dañados y casi todas las iglesias se derrumbaron, otras se agrietaron y los datos de algunas personas muertas fueron malas noticias. El centro de Cuernavaca estaba vacío pero lleno miedo y el último piso del edificio de la Torre Latinoamericana colapsó, y al caer los escombros, aplastaron un colectivo de pasajeros, ahí murieron algunas personas y otras resultaron heridas. Eso me angustió y comencé a imaginar que me encontraría muchos desastres en mi hogar, pero no fue así.

Al día siguiente se comenzaron a realizar muchas movilizaciones de solidaridad en todas partes del Estado. Escuelas y grupos diversos recolectaron víveres y muchos ciudadanos formaron brigadas. El pueblo tomó la iniciativa y las calles se convirtieron en ríos inundados de mucha gente que se dirigía a las zonas afectadas, volviéndose una ola de voluntarios, los jóvenes fueron parte esencial convirtiéndose en espejos de otros.

Lo interesante de este acontecimiento fue que la palabra gobierno no existió entre la población, pero sí hizo su aparición de oficio

robando camiones de despensa, haciendo uso de la fuerza judicial, misma que sólo utiliza a su conveniencia. Leía en las noticias y redes sociales que el gobernador, Graco Ramírez, visitaba las comunidades con descaro soberbio, llegando en automóviles de lujo. Por si fuera poco, el Presidente de la República llegó en su avión, que por cierto compró con todos los impuestos de los mexicanos, para visitar el municipio más afectado, Jojutla. ¡No tienen vergüenza! Y todavía en las noticias, las televisoras hablado bien de ellos, pues es sabido que tanto gobiernos como televisoras, son cortados con la misma tijera. A pesar de todo, a la gente no le interesó el tema del gobierno, pues ya sabemos que aunque la mona se vista de seda, mona se queda.

El pueblo se volcó con fuerza para salvar y proteger a cada uno de nuestros damnificados.

La ayuda era de todo tipo, había personas quitando escombros, otros repartían despensa, unos más preparaban comida y a su vez la repartían. Había personas que eran buenas hablando por teléfono y organizándose a través de las redes sociales, otras abrazaban a las personas afectadas para consolarlas dándoles una esperanza de vida. Hasta los perros andaban con su olfato buscando entre los escombros, arriesgando su vida, cada uno aportó su granito de arena que se convirtió en toneladas de apoyo. Aquello parecía una realidad socialista. Fue incalculable la solidaridad de las personas y las clases sociales desaparecieron, no hubo material monetario que los diferenciara. Se vivió una experiencia que se convirtió en historia y que nunca se olvidará.

Los Jóvenes no recogemos escombros, levantamos ilusiones

Dulce Pérez Bautista
Estudiante de la Licenciatura en Trabajo Social FEST-UAEM

El título de este artículo se debió a que en un largo camino de regreso a casa, después de una brigada en el Municipio de Tlaquilte-nango, no podía parar de pensar en lo que un señor me dijo al terminar de ayudarlo a recoger los escombros que quedaron de su casa: “Muchacha, gracias por lo que hacen por nosotros, ustedes son la fortaleza que nos motiva a seguir adelante”. Palabras que por siempre quedarán guardadas en mi memoria.

Algo se movió dentro de mí después del sismo, no podría decir con exactitud qué fue, pero ese algo hizo que me convirtiera en

otra, que dejara mis miedos, debilidades, inseguridades, prejuicios y sobre todo mi apatía. Que me convirtiera en una Dulce totalmente diferente, en una Dulce, fuerte y valiente. Así fue como inicié en las brigadas solidarias de la UAEM.

Desde el día del sismo viajé con unas veinte personas en una camioneta urvan, todos éramos estudiantes, todos de diferentes carreras, edades, estatura y peso, pero con el mismo objetivo, ayudar. No sabíamos lo que íbamos a hacer o si seríamos capaces de hacerlo, pero allá íbamos, motivándonos unos con otros. Nuestro destino era el municipio de Cuautla.



El Águila de la UAEM. Fotografía de Dulce Pérez Bautista. 23 de septiembre de 2017.

Al llegar a Cuautla me percaté de los daños que dejó el sismo, vidrios en pedazos por todos lados, casas, locales, tiendas, bancos y supermercados afectados o derrumbados. No había luz, pero aun así se podía ver el rostro de angustia de las personas que habían sido afectadas. Más tarde, decidimos ir a Jojutla porque nos avisaron que allá había daños mayores. El trayecto de Cuautla a Jojutla fue una pesadilla, recorrimos un camino desolado por el cual no había energía eléctrica, la gente iba a las tiendas a comprar velas para tener un poco de luz en sus casas, así mismo había gente llorando en las calles.

La sorpresa al llegar a Jojutla, ¡Oh, Dios mío!, aquello de verdad era como una escena de esas películas en las cuales bombardean las ciudades, casas en pedazos, personas con el rostro desencajado, angustiadas de no querer dejar sus casas pero tampoco poder estar dentro de ellas. Sentí miedo y una tristeza profunda, impotencia y al mismo tiempo una fuerza que salía de mi ser y me decía ¡ya estás aquí, hazlo!

Llegamos a un albergue donde había unas 130 personas, niños, jóvenes, adultos, personas de la tercera edad, familias completas y algunos solos. Los soldados nos pidieron que esperáramos a que se nos indicara en qué ayudar, yo me acerqué a una persona de las que coordinaban ahí y le pregunté en qué podía ayudar, de inmediato me pidió que ayudara a dar de cenar, con gusto lo hice, trataba de sonreír y ser amable con ellos, ellos me daban las gracias con una gran sonrisa y a su vez decían: ¡Que Dios te bendiga! Yo quería llorar, de verdad que quería hacerlo pero no era el momento, estaba ahí para apoyar y debía ser fuerte. Fue hasta el tercer día, como brigadista, que me tocó cargar piedras de mano en mano y hasta botes llenos de escombros, desconocía esa capaci-

dad en mí, la conocí el día 22 de septiembre, en esta brigada éramos unas 45 personas, entre compañeros de la UAEM y algunos otros como Aldo de Tabasco y Alfredo Díaz de Zitácuaro, Michoacán. Gente de enorme corazón que estaba aquí con la única ilusión de ayudar a Morelos.

En los siete días que estuve de brigadista, conocí a compañeros de diferentes facultades, mujeres y hombres de diferentes edades. Esos jóvenes que pensaban que siempre éramos apáticos e indiferentes, éramos los que día a día nos levantábamos temprano para ir a las comunidades que más nos necesitaban y no sólo cargábamos escombros, también sonreíamos, bromeábamos, hacíamos reír a la gente y eso era lo más bonito al estar ahí. Ver a la gente sonreír, agradecer y compartir de lo poco que tiene después de lo que ha pasado, no tiene precio.

Se le agarra gusto a lo que se hace con amor.

A pesar del cansancio físico y emocional, seguimos siempre adelante con lo que ya habíamos iniciado, era un placer encontrarnos diariamente con las mismas caras, y una alegría enorme ver cómo cada día se sumaban más. En Morelos todos demostramos de lo que estamos hechos, de lo que podemos hacer cuando nos organizamos, del amor que vive en nuestros corazones y de la fuerza que hay en nuestros cuerpos, pero sobre todo de lo solidarios que somos los mexicanos. Y aunque yo no soy una superhéroe, ser mexicana es mi súper poder. Recordemos que esto es sólo el inicio y que aún hay mucho por hacer.

¿Y a ti, qué te movió el sismo?

Carta de una brigadista venada

Roxana Belén Aranda Ignacio
Estudiante de la Licenciatura en Trabajo Social FEST-UAEM



Brigadistas UAEM. Fotografía de Roxana Belén Aranda Ignacio

En mi quehacer de brigadista durante dos semanas, vivimos tiempos de dolor, esperanza, miedo, alegrías y tristezas y muchos sentimientos, al igual nos encontramos con situaciones de impotencia, rabia y enojo, si, así fue como se vivió el terremoto del inolvidable 19 de septiembre, pero ahora del año 2017.

Ese día en la mañana se conmemoraba un año más en cada rincón de nuestro país, del también fatídico terremoto del '85, todos o la mayoría hacia práctica de simulacros, unos de manera respetuosa, otros de manera obligada etc., lo cual nunca nos imaginamos que dentro de unas horas, minutos o segundos seríamos víctimas y espectadores de un terre-

moto con una magnitud de 7.1° que dio lugar el epicentro en Axochiapan Morelos a la 13:14 horas, y así fue como comenzaron minutos, horas, días de incertidumbre, dolor, desesperación, llanto e inclusive de muerte, un terremoto que ni siquiera la tecnología y nuevas aplicaciones pudieron detener tanto desastres, pérdidas etcétera.

Durante las primeras horas fueron de incertidumbre, quería saber cómo estaban mis familiares, amigos y conocidos, porque yo estaba devastada, sola y sin saber que pasaba, sin luz y sin batería en mi móvil, pasaron dos horas cuando estos servicios volvieron a responder y a través de las redes sociales me di

cuenta de la catástrofe que había sucedido en todo el Estado, pero aun así no lo podía creer. Mi amiga Dulce Ross me invitó a formar parte de las brigadas que se estaban conformando en la universidad para auxiliar a las personas afectadas por él mismo. Yo sin pensarlo dije sí, nos iríamos al amanecer. Esa noche fue la peor el miedo estaba acabando conmigo. Como no podía dormir, a las cuatro de la mañana decidí bañarme y prepararme para partir hacia el campus Chamilpa de la Universidad, la cita era a las 7.00 horas.

Nuestro rumbo era Jojutla, el municipio más afectado del Estado de Morelos. Abordamos nuestro camino, éramos chavos de varias facultades, pero todos con el mismo deseo y fuerza de ayudar y apoyar a nuestra gente. Aunque fue el primer día, fue muy intenso, de primer momento bajamos de los camiones para caminar hacia el zócalo en donde nos dividimos en grupos y comenzamos los recorridos a pie. Cada grupo iba a un lugar distinto, nosotros partimos con dirección hacia el albergue de un campo deportivo llamado “Niños héroes” de primer momento llegamos y tuvimos interacción con niños jugamos un rato, repartimos comida y luego nos tocó repartir comida en otro albergue, en donde nos trasladamos a través de una patrulla.

A pesar de algunos obstáculos por parte de las autoridades, hacia los brigadistas universitarios, nosotros seguimos adelante, eso no fue motivo para seguir trabajando. Así estuvimos durante dos semanas aproximadamente en apoyo a las brigadas en donde tuvimos la oportunidad de conocer personas, tanto en las brigadas, como en los escenarios en donde hacíamos labor, a familias enteras, voluntarios de varios estados del país, del mismo Estado.

Al terminar con esta labor de brigadista, nos dimos cuenta de cómo la gente agradece de corazón, nos recibían con carteles pegados en las entradas y salidas de cada municipio, colonia e incluso en las casas.

Podíamos leer frases con los mejores agradecimientos que removían la parte más bonita de mi corazón, el saber agradecer que fuéramos caminando con herramientas por las calles y las personas te decían “*Gracias, ¿Desean pasar al baño? ¿Gustan un vaso de agua? ¡Ustedes nos dan las sonrisas más sincera!*” Todas esas palabras tan lindas, aceleraban mi corazón y ponían en mí el deseo de seguir trabajando con ellos.

También me hace reflexionar que aunque todos perdimos algo en este terremoto, aún tenemos la esperanza en la mirada de salir adelante. Tal vez me quedan más historias por contar, pero lo único que me queda decir, es que estoy bien orgullosa de haber formado parte de las brigadas y aún más de ser estudiante de Trabajo Social y brigadista voluntaria. La experiencia de trabajo en equipo con otros que son desconocidos, me hace pensar que existe algo más que es la cohesión, la unión, los sentimientos. Para terminar mi reflexión acerca de lo sucedido y sentido por causa del S19, pensé en la siguiente frase que les quiero compartir :

“Hay dos fechas importantes en la vida, cuando nacemos y cuando decidimos qué hacer con ella”.



Fotografía de Alberto Millán, Brigadas UAEM



Fotografía de Verónica Arras González



Fotografía de Adriana Mujica Murias



Comunidad de Totolapan, Morelos. Fotografía de Lorena Castillo Tenorio, Septiembre de 2017

La Solidaridad en Morelos con el salto cuántico de los jóvenes.

María Alicia de los Ángeles Guzmán Puente
Académica, FEST-UAEM

“Es el salto cuántico de los jóvenes, es que nos dimos cuenta que podemos confiar en ellos”.

Sofi del Temazcalli

La sorpresa que nos dio esta tragedia, en cuanto al apoyo solidario a los damnificados, fue la capacidad organizativa que tienen los jóvenes, el gran corazón con el que muchos se han entregado, y otros más lo siguen haciendo. Sin lugar a duda los medios de comunicación son el principal instrumento para organizar sus redes de apoyo, de intervención y de acción.

En Coatetelco, una comunidad en la que se derrumbó el Centro de Salud, hubo varios heridos de gravedad y murieron cinco personas, allí se encontraba Claudia, paramédica, quien a través de sus redes de whatsapp pidió auxilio para solicitar una silla de ruedas, después de unos días, Claudia recibió respuesta de un enfermero, Viko, mismo que se dirigió a Coatetelco para llevar la silla de ruedas y lo acompañó un médico, así nació esta oportunidad de convivir con este equipo médico. Claudia es procedente de Playa del Carmen, Quintana Roo, al día siguiente del sismo del 19 de septiembre, comenzó a apoyar desde la Cruz Roja en Polanco, México, y decidió llegar a Morelos, aquí se quedó desde el 23 de Septiembre en

Coatetelco, asistiendo y acompañando a los damnificados.

Por otro lado, Esther Margarita relata que ese 19 de Septiembre ella estaba dentro de su casa cuando de pronto escuchó ruidos, sintió el movimiento del temblor y alcanzó a salir al patio. Detrás de ella su casa se estaba derrumbando. Su principal angustia fue no tener a su hijo cerca. Inmediatamente salió a buscar a su hijo a la escuela, allí le dijeron que ya lo habían enviado a casa, pero al regresar confirmó que no estaba, por lo que tuvo que volver a la escuela y repetir esa acción durante seis horas. Su gran preocupación no era su casa derrumbada, sino encontrar a su hijo con vida.

Esther Margarita, de Tetecala, agradeció con lágrimas en los ojos, la entrega de su estufa nueva para volver a hornear panqués y gelatinas caseras, y así continuar apoyando a sus padres y sosteniendo a su hijo.

Con su nueva estufa, Esther Margarita comenzará a trabajar nuevamente, pero ahora sin casa, pues tiene que conseguir \$13,500 y

demostrar que tiene avance de cimientos de casa para poder tener derecho al FONDEN, que además de haber sido aprobado por protección civil, por las otras organizaciones y tener su código de barras, hasta no cumplir los requisitos no puede comenzar a reconstruir.

Así entendimos que esta desgracia nos une como mamás, nos une como profesionistas, nos une como mujeres cabezas de nuestras

economías en los hogares, y complementadas con las redes de WhatsApp y de Facebook se puede lograr llevar materialmente lo necesario para recomenzar a trabajar con un mínimo de infraestructura.

Estas líneas son escritas con toda mi admiración a tu gran entrega y capacidad de dar.



Fotografía de María Alicia de los Ángeles Guzmán Puente

Mi vida ante el sismo

Karla Xóchitl González Bermúdez
Académica FEST-UAEM



Hombre en llamas (1939) José Clemente Orozco

Constituye un alto en el camino, un punto de encuentro con los sentires personales y a la vez, colectivos, que hicieron tambalear los pensamientos fijos para dar paso a lo inesperado y con ello a la oportunidad de valorar, reencontrar y construir nuevas percepciones del mundo cotidiano.

Los textos que a continuación se presentan, son parte de un ejercicio auto reflexivo profundo, realizado dentro de la asignatura “necesidades y problemas sociales”, quienes los comparten, han decidido plasmar lo que como colectivo muchos observamos y registramos como una vivencia inolvidable.

Esta reflexión nos permitió, aun en la distancia y en medio del aparente caos, hacer un alto, reconocernos, vincularnos y enlazar un puente entre la vida académica y la vivencia de lo cotidiano, siendo mundos inseparables y por demás complementarios.

La ayuda es solidaria, hoy por ellos, mañana por nosotros

Xóchitl Cruz Alvarado

Estudiante de la Licenciatura en Trabajo Social FEST-UAEM

Lo vivido el pasado 19 de septiembre, fueron sentimientos encontrados, nervios, miedo, tristeza, querer saber de tu familia, saber si estaban bien, si no les había pasado nada. Después de que pasó el temblor, me quedé con mucho temor y con la sensación de que volvería a suceder otra vez. Lo que más miedo me causó, fue que yo estaba lejos de mi familia, y como se había ido la luz y nos quedamos sin señal en los medios de comunicación, no me podía comunicar. No sabía nada de mi familia y ellos tampoco sabían nada de mí.

Cuando pasan este tipo de fenómenos a los que no estamos acostumbrados, muchas personas tienen diferentes pensamientos; algunos piensan que es Dios quien nos está castigando y debemos arrepentirnos, otros dicen que es porque ya se acerca el fin del mundo, algunos más piensan desde una perspectiva más científica y piensan que el sismo se debió al reacomodo de las placas tectónicas.

Me causó mucha tristeza no saber qué hacer porque había compañeros que tenían demasiado miedo y uno sin saber cómo ayudarlos, porque todos estábamos con el mismo temor. Un compañero dijo que quien

quisiera participar donando despensa, ropa, comida agua o cobijas, que lo hiciéramos porque había muchas personas que lo estaban necesitando y yo pensé: no está demás ayudar a quien más lo necesita.

Son acciones que quedan marcadas por el resto de tu vida.

Mi mente me llevó a pensar que en un instante uno puede estar vivo como también muerto, y que debemos de vivir día a día la vida porque en el momento menos esperado uno puede morir sin saber de qué manera.

No hicimos mucho pero lo poco que donamos, servirá de algo a las personas que fueron afectadas por el terremoto. Por segunda ocasión quise ayudar a remover escombros de las casas que fueron derrumbadas, muchas familias fueron afectada.

Hoy por ellos y mañana por nosotros, también como mexicanos nos damos cuenta de que somos solidarios y entre todos podemos salir adelante sin la ayuda del gobierno.

Aprendí que la vida es lo más valioso que tenemos

Sarahí Jiménez Gómez
Estudiante de la Licenciatura en Trabajo Social FEST-UAEM

El 19 de septiembre viví un momento muy triste e impactante ¿Cómo puede ser que en segundos todo puede pasar de ser un día normal a un día horrible? Aun no terminaba el medio día y ya nos esperaba una pesadilla muy catastrófica y dolorosa.

El día del sismo me sentí muy mal, tanto que creí que si no moría en el momento de un colapso moriría del fuerte susto, sentía que empezaría a tener una crisis. Estaba en shock no podía creer lo que pasaba, cuando reaccioné, comencé a pensar en mi familia, en especial en mis hermanas, cada una de ellas estudia lejos de casa y pensé que cada una de nosotras estaba sola y sin saber qué hacer, eso fue lo que más me preocupó.

La señal de los celulares se cayó y no pude marcar a nadie ni tampoco recibir llamadas

así que me di cuenta que estaba muy tensa y sola, preferí ayudarme a mí misma y controlar el miedo, pero éste aún seguía allí, así que mejor apresuré el paso para llegar pronto a casa.

De camino a casa comencé a ver que mucha gente también trataba de llegar a su destino, había mucho tráfico y mi camión se tuvo que regresar porque no había paso. En las calles, había muchas caras llenas de preocupación y de tristeza. Yo tuve que pensar cómo arreglármelas para estar con mi familia, así que me bajé del camión y caminé por mucho tiempo, con el miedo de que volviera a temblar y yo quedarme allí sola, atrapada entre los escombros. Pero no, fui fuerte y caminé lo más rápido que pude, aunque más tarde ya no sentía las piernas del cansancio.



Fotografía de Adriana Mújica Murias

En el camino veía tantas casas destruidas y agrietadas, edificios derrumbados y personas hablando de tragedias horribles. Cuando por fin llegué a mi casa, sentí alivio. Mi familia estaba muy preocupada y asustada así como todos, entonces los abracé tan fuerte que me sentí tan afortunada de hacerlo y de poder estar con ellos sanos y salvos.

Aprendí que en situaciones como estas, no siempre estaré acompañada y que tengo que ser fuerte y buscar soluciones. Enfrenté muchas cosas sola, aunque vi situaciones que nunca antes había visto ni sentido, a pesar de que fui muy fuerte, ésta fue la experiencia más marcada y dolorosa que he tenido.

Entendí que la vida es lo más valioso que tenemos, aunque llegué a pensar que en algún momento ya no sería yo si algo me pasaba, aprendí a valorar aún más lo que soy.

Desde aquel temblor, el miedo rebasó mi límite, mi corazón se sigue acelerando porque significa que no olvido lo que pasó, pero entendí que no siempre se debe vivir con miedo, las cosas pasan inesperadamente y cuando sea la hora de no existir será porque así tiene que ser. Durante esos días de inestabilidad

que todos estábamos pasando, la gente estaba muy necesitada y mucha gente se solidarizó, algunos tratábamos de cubrir los daños de la mejor manera y trabajo que podíamos hacerlo.

Lo que a mí me motivó a ayudar fue que todos necesitábamos de todos, todos ayudaban y yo también quería hacerlo, todo lo que hacían, era de corazón. Junto con mi familia preparábamos tortas y las llevábamos a los lugares más cercanos. Yo seguía impresionada porque la gente ayudaba y ayudaba sin parar.

¡Me alegró ver la solidaridad de las personas, me siento orgullosa por todos los que tuvieron humildad para apoyar!

En este momento me siento muy liberada de poder expresar cómo me sentí ese día, aunque todavía cuando escucho sonar una alarma me causa miedo, se me acelera el corazón, pienso que es un proceso por el que todos estamos pasando y que es normal sentirse así, pero debemos continuar con nuestros días, hasta que todo recobre la normalidad.

Como trabajadores sociales nos vimos en un momento práctico, porque observamos lo que la gente necesitaba y cumplimos con lo poco o mucho que eran sus necesidades básicas y trataron también de estabilizar su bienestar y capacidad emocional.

Mis sentimientos son de frustración, miedo... y también de felicidad

María Fernanda Guzmán Martínez
Estudiante de la Licenciatura en Trabajo Social FEST-UAEM

Este suceso natural impactó en todos los sentidos, físico, mental, económico etcétera. Personalmente fue algo impresionante, nunca lo había vivido así en mi vida. Esa tarde, después de esperar durante 15 minutos, pudimos salir de la Facultad, era asombroso lo que sucedía a mi alrededor, había un descontrol total en las calles, los rostros de los padres transmitían tanta desesperación por no saber de su familia, que noté que caminaban con mucha rapidez para llegar a las escuelas o a sus casas.

Mis pensamientos en esos momentos fueron malos porque pensé lo peor sobre mi familia al no saber nada de ellos, mi principal preocupación fue mi madre y mi hermano pequeño, pero sabemos que la hora del suceso nos tomó a todos de sorpresa. En el transcurso del camino hacia mi casa había una gran movilización de automóviles, ante el tráfico, muchos estudiantes prefirieron caminar en lugar de tomar algún transporte público, los

comprendí porque había temor de que podía regresar el sismo.

Unos días después, un obstáculo que tuve cuando quise salir a ayudar, fue que mi mamá tenía miedo de que me sucediera algo malo y la comprendí porque como madre ella lo que quería era protegerme. Pero eso no me detuvo, con un poco de rebeldía me puse en acción.

Aprendí a valorar todo lo que tengo, eso es lo que mis padres siempre me han enseñado. En este momento mis sentimientos son de frustración, miedo, felicidad, etcétera, son muchos sentimientos encontrados pero aún trato de resolverlos personalmente.

Como estudiante de Trabajo Social ahora comprendo que nos estamos preparando para enfrentar situaciones como estas el día de mañana, para poner en práctica la teoría y saber enfrentarnos a las necesidades de las personas, que no sólo son materiales pero sabremos aplicar la jerarquía de necesidades.



Esta fotografía la tomé cuando, me encontraba en Tetela del Volcán fue impactante ver en la situación que se encontraban estas personas, como casas que estaban hechas de materiales resistentes se vinieron abajo. Estas personas son tan fuertes en todos los sentidos, que están saliendo adelante poco a poco.

Fotografía de María Fernanda Guzmán Martínez

La unión hace la fuerza

Yessica Robles Pérez

Estudiante de la Licenciatura en Trabajo Social FEST-UAEM

Durante el sismo tuve mucho miedo, nunca imaginé que el epicentro fuera en Morelos y mucho menos pasó por mi mente la cantidad de pérdidas humanas y materiales que habría. Pensé en mi familia y sentí desesperación porque no había forma de comunicarme con ellos. Durante el camino de la escuela a la casa me hice tres horas y esto solo provocó más desesperación en mí.

En los días siguientes e incluso esa misma tarde-noche yo estaba llena de miedo al ver los videos y fotos por la tv.

Me puse a pensar en lo vulnerables que somos los seres humanos

Es increíble pensar que sólo basta un minuto e incluso segundos para desaparecer y lo peor de todo es que ni siquiera sabes si vas a estar con tu familia en los últimos momentos de tu vida. También reflexioné en que a veces no sabemos valorar la importancia de la compañía de la familia, los jóvenes tratamos de separarnos de nuestros padres tratando de pasar el más mínimo rato con ellos, por esta razón debemos aprovechar y disfrutar cada momento con la familia, amigos, compañeros en donde sea que nos encontremos.

Me impresiona la ayuda que se ha dado a las familias afectadas por esta situación. Niños, jóvenes, adultos, gente mayor, sin importar la edad estamos contribuyendo de alguna manera para solidarizarnos con nuestros hermanos más afectados. Es muy bonito ver que el apoyo no fue sólo a nivel nacional sino también internacional, todos con las ganas de querer

ayudar.

Por otra parte me parece triste porque sólo nos unimos cuando pasan este tipo de cosas y pienso que la unión debe existir en todo momento, en todo lugar, porque como dice el dicho “La unión hace la fuerza”.

Si en todo momento actuáramos como lo hicimos ante esta tragedia tendríamos un país donde no existirían las clases sociales, no habría discriminación, ni delincuencia.

Esto lamentablemente no existe sino que prevalece el poder (Estado e Iglesia), donde se lleva a cabo el mayor grado de robos, tranzas, violencia, entre otras y es la misma sociedad quien dice “el que no tranza no avanza”, por eso cada individuo debe pensar qué es lo que quiere y cómo quiere que su comunidad viva.

Lo vimos en esta ocasión con los partidos políticos, el gobernador y el presidente de la República quienes se apoderaban de la ayuda que venía de otros estados o países para ponerles una etiqueta de su partido o para mencionar que ellos lo están otorgando.

Luchemos y veremos grandes resultados

Lizeth Pastrana Moya
Estudiante de la Licenciatura en Trabajo Social FEST-UAEM

Aquel martes 19 de septiembre a la 1:14 de la tarde, parecía un día normal, estábamos en la clase de Necesidades y Problemas Sociales cuando se suscitó el sismo. Fue algo terrible, algo que jamás había sentido, el ver a mis compañeros aterrorizados igual que yo, ver a mis compañeras mamás preocupadas llorando por sus hijos que habían dejado en la guardería, fue impactante.

Los minutos comenzaron a pasar, todos intentando comunicarnos con nuestros familiares pero eso era imposible, la red estaba caída, mis ojos se llenaron de lágrimas, todo estaba muy tenso, mis profesores también intentaban comunicarse con sus familiares, aun se movían las cosas, jamás olvidaré esos momentos.

Los camiones pasaban completamente llenos de gente, pero logré subirme a uno y eso no impidió que pudiera llegar a mi casa aunque sea después de casi 3 horas de camino. Los momentos más tristes se acercaban para mí cuando llegué a Jojutla y encontré todo derrumbado. Todo lo que observé en el camino era muy triste, todas las familias llenas de angustia afuera de sus viviendas. Todas las casas y negocios estaban completamente destruidos, la gente lloraba, algunos trataban de sacar entre los escombros lo que se pudiera recuperar de sus pertenencias, otras más estaban muy asustadas, caminé por varias cuadras para poder alcanzar otro transporte que

me llevara a mi municipio, Tlaltizapán. Cuando llegué a mi casa, mi familia ya me estaba esperando. Yo me imaginaba lo peor pero gracias a Dios no le pasó nada a mi familia. Todos me abrazaron, mi papá, mi mamá y mi hermano, después empezamos a comentar lo que había sucedido.

Los días han pasado, los apoyos siguen llegando a nuestro Estado, pero algo que me parece muy triste, es la polémica que se está desatando, ya que hay personas o familias que se están aprovechando de la situación para adueñarse de despensas que no necesitan.

En momentos como éste, es importante ayudar de la mejor manera, no sólo publicar en las redes sociales, sino tratar de entender lo que sucede, conocer los problemas que se presentan, entender la realidad y buscar soluciones ésta es la mejor forma de ayudar directamente a las familias afectadas. Yo me sumé a algunas campañas aquí en Tlaltizapán, fuimos a varias rancherías del municipio, donde hubo graves consecuencias del sismo, llevamos comida, víveres y nos pusimos a ayudar a recoger los escombros de las viviendas.

A México aún le falta mucho, sabemos que podrá levantarse pero esto tiene que suceder con ayuda de todos, luchemos y veremos grandes resultados. #FuerzaMexico #FuerzaMorelos #MexicoEstaDePie



Jojutla, de camino a Tlaltizapan. Fotografías de Lizeth Pastrana Montoya

Quedé impactada al ver cómo todas las casas del lugar estaban destruidas, una triste situación y momentos muy difíciles para los habitantes de Jojutla.

*En esta imagen se aprecia parte de la destrucción de Jojutla,
el municipio más afectado de Morelos.*

Allí está mi trabajo y parte de mi familia.

*Me asusta tener que volver a mis actividades cotidianas en Jojutla
después de haber visto la tragedia y el miedo de los habitantes
de ese pueblo y más por las muertes que hubo allí.*

Paula Alicia Arcos Guzmán
Estudiante de la Licenciatura en Trabajo Social FEST-UAEM



Jojutla. Fotografía de Paula Alicia Arcos Guzmán

Una experiencia que me dejará marcada para siempre

Lucero Martínez Sánchez

Estudiante de la Licenciatura en Trabajo Social FEST-UAEM

Nos encontrábamos en clase, yo platicaba con Alejandra cuando de pronto sentimos un movimiento, las ventanas empezaron a hacer ruido y pensé ¿Está temblando? Antes de poderme contestar nos levantamos y gritamos que temblaba, vimos correr a Elda, y le gritamos ¡No corras! pero ella no nos escuchó. Fuimos las primeras en salir, al pasar por debajo del edificio de dos pisos comenzó a moverse muy feo, caminamos desesperadas. En ese momento pensé en mis sobrinas, Valentina de 4 años y Ashley de 2 años, estaban con mi mamá solas en casa, después pensé en mi hermano que estaba en Jiutepec en la escuela, mi papá estaba en una obra, mi hermana mayor cuidaba un bebé y mi hermana menor estaba trabajando en un supermercado.

A los pocos minutos se cayó la señal telefónica y no había forma de comunicarnos. Me sentí frustrada, tenía miedo, intenté contener la calma, pero por dentro me sentía derrumbada. Al escuchar las sirenas, ambulancias y ver como se levantaban las nubes de polvo a lo lejos, pensé muchas cosas, ya no pude más, y solté en llanto. Nos abrazamos con mis compañeras e intentamos tranquilizarnos. Cuando de pronto me entró una llamada, era mi hermana diciéndome que todos se encontraban bien, en ese momento me dijo que la Torre Latinoamericana en el centro de Cuernavaca se había caído por la magnitud del temblor.

Después de unos minutos, salimos de la Facultad, quise comunicarme con mi novio pero nunca me contestó. Tuvimos que caminar hacia la avenida principal porque no había transporte. Tarde más de cinco horas en llegar a casa, tres cuadras antes de entrar a mi

colonia, el transporte ya no pudo pasar porque se habían derrumbado algunas bardas y estaba bloqueada la calle.

Decidí irme al Colegio donde trabaja mi novio porque aún no lograba saber nada de él. Cuando lo encontré, noté que estaba bien, gracias a Dios. Nos fuimos en el auto a su casa, al llegar nos encontramos a su mamá fuera, estaba sola y se había caído una gran parte de su casa, a ellos no les paso nada pero ahora están viviendo con un hermano.

Eran casi las seis de la tarde cuando pude llegar a casa. Todos estaban viendo las noticias en la tele.

No podía creer que me tocara vivir algo que sólo había escuchado en anécdotas,

ver cómo tantos edificios, casas y oficinas estaban derrumbados, mucha gente desaparecida, otras personas fallecidas, era todo un caos, jamás imaginé que lo viviéramos tan de cerca.

Por dos días no quise salir de mi casa, me sentía temerosa e impactada. El viernes me hablaron de la estética donde trabajo, me invitaron a los albergues para animar a los niños, fuimos y pintamos caritas, llevamos algunos juegos de mesa y jugamos con ellos. En los albergues los niños nos contaban cómo vivieron ese día, vieron cómo se cayeron sus casas y algunos de ellos vieron fallecer a algún familiar. Esta fue una experiencia que me dejará marcada para siempre. Finalmente nos organizamos para hacer un centro de acopio de víveres que posteriormente llevamos a las familias damnificadas.

El día que todo se movió dentro de mi

Alejandra Venegas Díaz
Estudiante de la Licenciatura en Trabajo Social FEST-UAEM

Todo marchaba bien el 19 de septiembre y de pronto comenzó la tragedia, algo que jamás esperaba, mi primer impacto fue sentir que me hundía y mi butaca se movió, percibí que era un temblor, tomé a mi amiga de la mano y grite ¡está temblando! En seguida salimos y sin pensarlo pasamos debajo del segundo piso cuando comenzó a sentirse más fuerte.

Me impresionó ver cómo los árboles se sacudían.

En cuanto llegué a un lugar seguro pensé en mi hermano menor de 5 años, en mi hermana que estaba en un tercer piso, mi novio y en toda mi familia. No pude esperar y en cuanto pude tome mis cosas y me fui a mi casa. Los minutos eran muy largos.

En el camino, era inevitable no llorar y no caer en la desesperación,

me tocó ver dos accidentados, caminé por un

largo tiempo porque no había transporte rumbo a mi hogar.

En el centro de Cuernavaca había ocurrido una tragedia, veía a la gente correr y llorar. Muchos soldados corriendo entre las calles, sirenas de ambulancias por varios lados, la sociedad estaba alborotada. Era imposible controlarme, no me podía comunicar con nadie.

Estaba sola. Después de casi seis horas llegué a mi casa, ver a mi familia, me dio tranquilidad y después de unos minutos me pregunté qué pasaría con mis amigos.

El temblor dejó muchas personas muertas, mucha gente herida, varios edificios caídos. A partir de esa noche no he podido dormir bien, tengo miedo de que algo pase, gracias a Dios cada uno de mis seres queridos está bien pero mi ser como persona tiene ganas de ayudar. Desde ese día mi vida ha cambiado trato de irme a dormir estando bien

con cada una de las personas que me importan, aprovechar al cien por ciento el tiempo que tengo porque nunca sabes cuándo pueda volver a suceder.



Gimnasio Auditorio de la UAEM. Fotografía de Lorena Castillo Tenorio, Septiembre de 2017

La solidaridad apagó mis miedos y me hizo fuerte

Brenda Jennifer Barrera Soria
Estudiante de la Licenciatura en Trabajo Social FEST-UAEM

El día del sismo estábamos en clase, allí comenzó todo, al principio intenté tranquilizarme y estar a salvo. Después, cuando ya había pasado, me preocupé mucho porque toda mi familia estaba en diferentes lugares, y cuando ocurren este tipo de cosas siempre te imaginas lo peor. Intenté calmarme pero no podía al saber que mi hermano menor estaba solo, pensaba si se había salido de la casa o seguía adentro, sí sintió miedo, si estaba bien.

Esa tarde, quería llegar a mi casa, ver a mi familia, abrazarlos y saber que estaban bien. Era horrible no tener comunicación con nadie y ver tanta gente en la calle espantada, todos corriendo, además no había ni transporte. Afortunadamente mi amigo Alexis me llevó a su casa y allí me tranquilice un poco gracias a su familia, más tarde hable con mi papá, escuchar su voz y que me dijera que todos estaban bien, fue lo mejor que me pasó en ese momento, era como una luz en mi cabeza, y me sentí mejor. Después de un rato, por fin llegué a mi casa, y noté que no tuvimos mayores afectaciones sólo algunos daños materiales. Por la tarde fui a ver a mis abuelos y tíos, verlos y saber que estaban bien me llenó de alegría.

En la noche no pude dormir porque tenía miedo de que volviera a temblar y que esta vez fuera más fuerte y que estuviéramos durmiendo. Al día siguiente tenía miedo de que temblara y yo volviera a estar lejos de mi familia otra vez.

Después de ese día vi la importancia de decirle a mis papás y hermanos cuanto los quiero,

decirles "buenos días" o "hasta mañana" porque nosotros no sabemos qué pueda pasar, son cosas que no se saben.

En los siguientes días quise ayudar a las personas que se habían quedado sin hogar, sin familia, sin nada. Tenía muchas ganas de ayudar pero también tenía miedo y el miedo no me dejaba, no lo podía dejar atrás, y sentía que ayudaba quedándome en mi casa a cuidar a mis hermanos, estar al pendiente de ellos y de lo que se necesitara en mi casa. El siguiente sábado volvió a temblar y mis padres estaban en México, ese día mi miedo creció.

Aún ahora a pesar del tiempo transcurrido tengo miedo, a veces intento distraerme viendo la televisión, pero todos los noticieros y las redes sociales hablan sobre el sismo. Por otra parte, me anima ver la solidaridad de las personas, la gente ayuda aún sin conocer a nadie. Eso me ponía alegre, quizás en el momento fuimos débiles pero supimos ser fuertes.

El sismo me hizo pensar que a pesar de los problemas económicos, sentimentales o materiales, tenemos que pensar que

**existen momentos como el que vivimos,
donde no importa nada más que la
familia, lo material va y viene, pero lo más
importante es valorar a tu familia.**

Miradas desde los Estudios Sociales

Breve informe de actividades de la FEST en apoyo a las comunidades afectadas por el sismo

Fabiola Castro Figueroa
Académica, FEST-UAEM

El presente informe se deriva de las acciones tomadas por miembros de la comunidad de la Facultad de Estudios Sociales Temixco de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, en apoyo a la sociedad morelense afectada por el sismo del pasado 19 de septiembre del presente año.

El día jueves 28 de septiembre se llevó a cabo una asamblea general en la explanada de la FEST con el objetivo de dar apoyo y contención a los y las estudiantes por lo sucedido, así como informar de la situación que en ese momento imperaba para dar continuidad a las actividades propias de la Facultad.

Como parte de estas actividades, se levantó un registro individual de quienes integran nuestra comunidad para posibilitar la toma de acciones pertinentes, y así dar continuidad de apoyo hacia las comunidades de

nuestro Estado, involucrando la participación activa de nuestras/os estudiantes, tanto en el quehacer propio de su disciplina como en la responsabilidad social y solidaria que caracteriza a nuestra máxima casa de estudios.

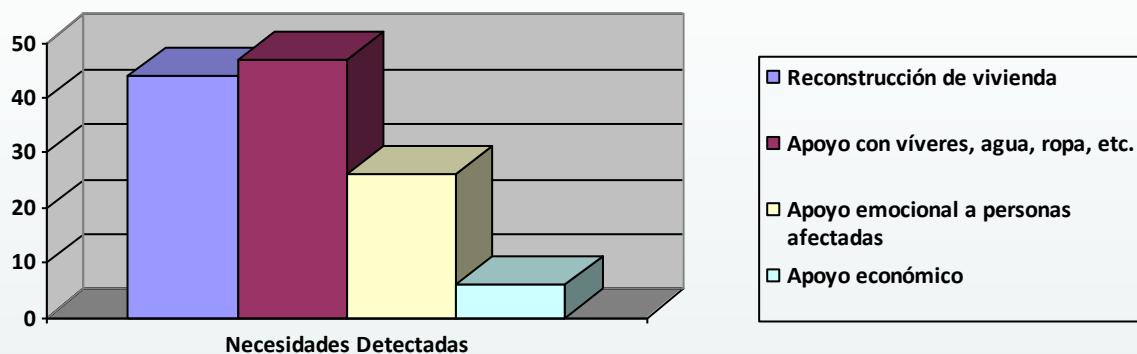
Dicho registro contempló las actividades realizadas en los distintos lugares donde se brindó el apoyo y las necesidades y/o problemáticas detectadas en estas localidades, así como las propuestas hechas por las/los propias/os estudiantes para atender estas situaciones. A continuación se presentan los resultados.

Nota: El día en que se recabaron los datos no se encontraba presente el total de los/las estudiantes adscritos a esta Facultad, algunas/os de ellos continuaban en labores de apoyo a las comunidades.

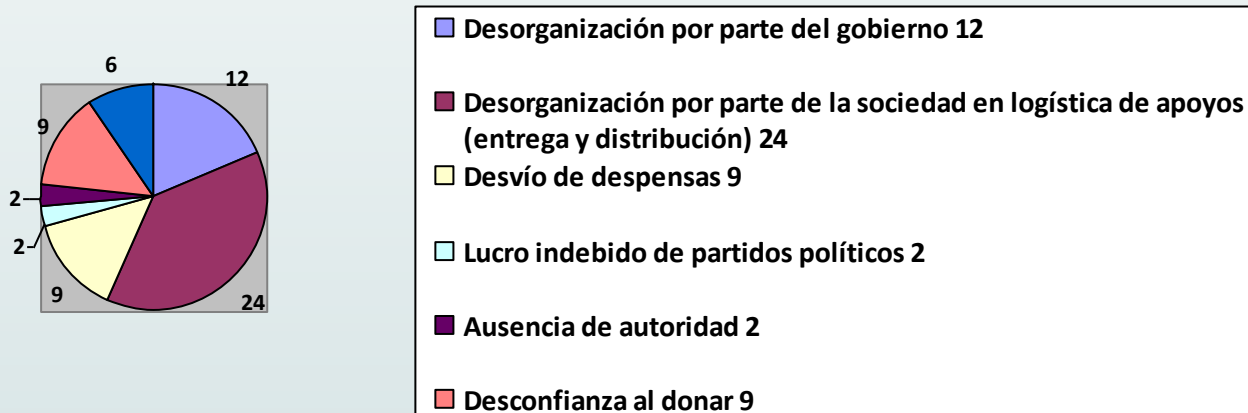
Tabla 1. Gráfica de Municipios y/o comunidades atendidas con el correspondiente número de voluntarias/os que apoyaron en esa localidad.

No.	COMUNIDAD ATENDIDA	Voluntarias/os	No.	COMUNIDAD ATENDIDA	Voluntarias/os
1	Jojutla	28	28	Tetecala	3
2	Cuernavaca	26	29	Acolapa	1
3	Tepetzingo	13	30	Tlatempla	3
4	San Marcos, Totolapan	12	31	Jantetelco	5
5	Zacatepec	12	32	Jonacatepec	2
6	Hueyapan	11	33	Chiautla	1
7	Tezoyuca	10	34	Alpuyeca	1
8	Brigadas UAEM	9	35	Cuautla	4
9	Centro de acopio UAEM	8	36	Ocotepec	1
10	Talquitenango	9	37	Xoxocotla	1
11	Amacuzac	2	38	Tepoztlán	4
12	Puente de Ixtla	2	39	Tetecalita	1
13	Coatetelco	6	40	Atempan	1
14	Xochitepec	4	41	Huexapan	1
15	Tlatlizapan	4	42	Axiochapan	1
16	Temixco	5	43	Chalcatzingo	3
17	Teacalco	1	44	Nepopoalco	1
18	Jiutepec	6	45	Tetelcingo	1
19	Tigra	1	46	Huejotzingo	1
20	Miacatlán	4	47	Alpanocan	2
21	Totolapan	7	48	Chinconcoac	1
22	Ocuituco	7	49	Santa Cruz	1
23	Acatlipa	2	50	Pochotal	1
24	Tlayacapan	5	51	Yecapixtla	1
25	Tilzapotla	3	52	Emiliano Zapata	1
26	Tetela del Volcán	7	Total: 137 voluntarias/os apoyando en 52 comunidades de Morelos		
27	Galeana	1			

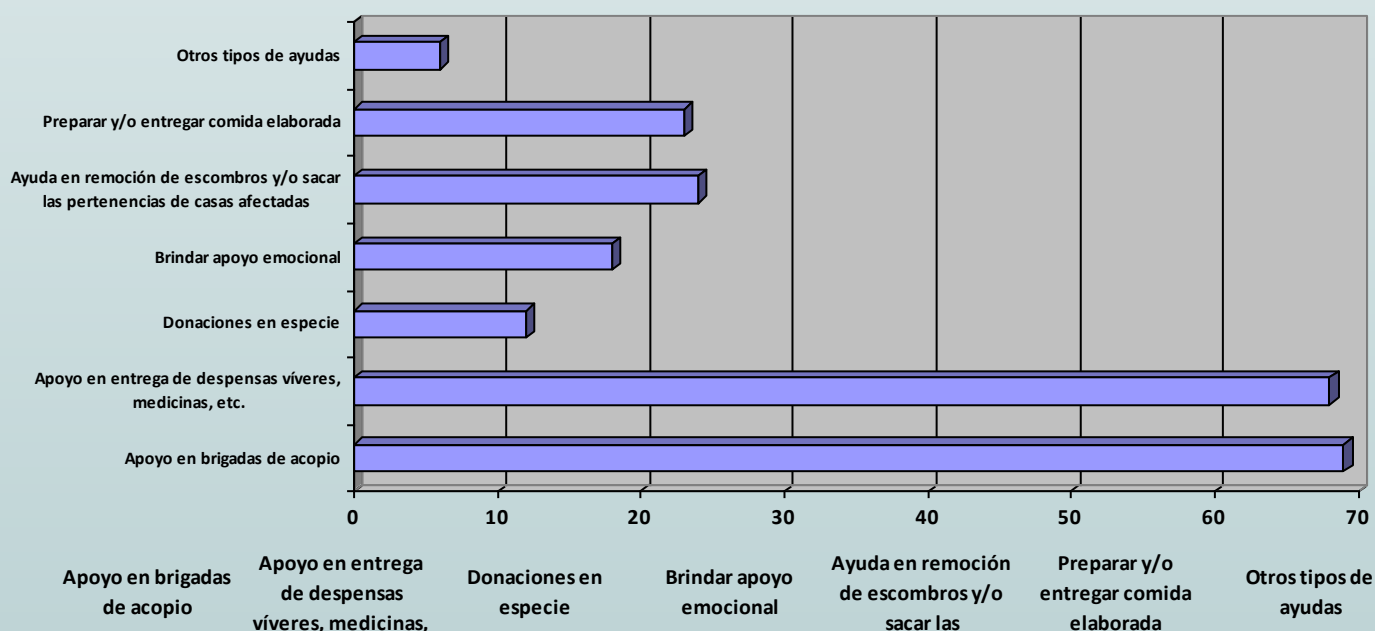
Fuente: Secretaría de Investigación de la Facultad de Estudios Sociales Temixco. UAEM



Gráfica 1. En la figura se muestran las necesidades por atender, que con mayor frecuencia fueron nombradas por los/las estudiantes.
Fuente: Secretaría de Investigación de la Facultad de Estudios Sociales Temixco. UAEM



Gráfica 2. Problemas que se detectaron con mayor frecuencia.
Fuente: Secretaría de Investigación de la Facultad de Estudios Sociales Temixco. UAEM



Gráfica 3. Diferentes tipos de ayuda que se brindaron y la frecuencia con que ocurrieron.
Fuente: Secretaría de Investigación de la Facultad de Estudios Sociales Temixco. UAEM

Propuestas de trabajo hechas por los/las estudiantes, para dar continuidad al apoyo y/o necesidades detectadas durante las jornadas de voluntariado.

Propuestas de mayor demanda

- Mejorar métodos y formas de organización ciudadana.
- Impartir talleres para trabajo emocional y contención con niñas/os, adultos mayores, jóvenes etc.
- Dar continuidad al apoyo.
- Fomentar la transparencia en el manejo y /o entrega de apoyos.
- Hacer un resguardo de apoyos recibidos para su entrega posterior.

Otras Propuestas

- Unirse a la campaña #60díasconMéxico.
- Adoptar una comunidad específica para brindar apoyo.
- Involucrar a la comunidad en su proceso de apoyo.
- Apoyar en mapeos para identificar zonas y necesidades específicas.
- Participar en actos solidarios una o dos veces por año regularmente.
- Tomar fotografías de manera responsable.
- Juntar botellas de pet para su uso en reconstrucción de viviendas.
- Apoyar con donación de alimentos, medicinas, etc. a perros de familias afectadas.

Derivado de lo anterior es que, como una medida de atención a las necesidades expuestas y a manera de mostrar la solidaridad, responsabilidad y compromiso con nuestra sociedad morelense, que caracteriza a nuestra comunidad universitaria, se plantea como parte integral de los lineamientos que marca nuestro Plan de Acción Tutorial, la implementación del **“Taller teórico vivencial de acompañamiento psicosocial en casos de desastres”** cuyo objetivo es justamente dar cabida a la solicitud de adquirir los conocimientos y las herramientas prácticas que faciliten el trabajo por parte de nuestros/as estudiantes, para seguir brindando el apoyo que actualmente se requiere en las comunidades afectadas de nuestro Estado.

Sismo del 19 de septiembre de 2017

Desde los ojos de una periodista

Adriana Mújica M.
Periodista Independiente

El sismo del 19 de septiembre pasado, con epicentro en Morelos, puede ser una experiencia que se viva de muchas maneras especialmente dependiendo de “la historia de vida” que se tenga (por ejemplo haber vivido el del 85 en la CdMex o nunca haber sentido uno, la propia resiliencia, la capacitación en protección civil, etc.). Por ello se torna fundamental “entender el sentido causal de toda acción social, el cual está determinado por la subjetividad humana”.¹

Como periodista, el primer impulso es poder informar lo que se está viviendo. Pero este impulso o compromiso, puede estar permeado por diversos factores como son el medio en el que o para el que se trabaja, la línea editorial, los compromisos con actores o instancias gubernamentales, la libertad de expresión y la propia subjetividad de la persona y la de aquellas implicadas en los acontecimientos.

**“Por ello, no se puede dar
significación a los
acontecimientos sin tener una
autoconciencia de nuestra
libertad de escoger el enfoque
noticioso entre múltiples
significados
sociales posibles”.²**

Otra cuestión importante, que incide en la forma de informar, es una problemática relacionada con el uso apropiado o “inapropiado de conocimiento especializado, que para el periodista que cubre fenómenos naturales es indispensable. En el caso de los temblores, suele usarse de manera indistinta la magnitud y la intensidad, cuando son completamente distintas, mientras que la primera es una medida universal o consensada internacionalmente, la segunda depende de la zona donde se haya percibido”.³



Fotografía : Autor anónimo

¹ DR. JOEL RUIZ SÁNCHEZ. *Miradas desde los Estudios Sociales. Comunidad FEST. Boletín de Estudios Sociales.* Agosto 2017.

² <http://www.dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2011/10/51.pdf>

³ MARYTERE NARVÁEZ MÉRIDA. *Periodismo, fenómenos naturales y desastres.* Agencia Informativa Conacyt. Iberoamérica divulga. 2016

Sirva todo esto para ubicar en su justo nivel lo que sucedió, especialmente en Morelos, respecto a la mirada periodística respecto al sismo vivido.

En ese contexto, para algunas personas que nos dedicamos a la comunicación (que va mucho más allá de la mera información), dicho acontecimiento nos llevó a una dinámica de lo que se define como periodismo de servicio que implica “la información que aporta al receptor la posibilidad de acción y reacción. Aquella información ofrecida oportunamente que pretende ser de interés personal del lector/ oyente/ espectador, que no se limita a informar sobre sino para, que se impone la exigencia de ser útil en la vida personal del receptor, psicológica o materialmente, mediata o inmediatamente, cualquiera que sea el grado y alcance de la utilidad”.⁴

De esa manera, cargar la cámara y tomar la foto o encender el micrófono, se convirtió en un acto de servicio social que le diera a las personas no solamente elementos informativos sobre lo acontecido, sino herramientas que pudieran utilizar.

desde la forma en la que podían checar (por sí mismas) sus casas habitación o inmuebles diversos para saber si eran seguros, si podían o no ingresar a ellos o deberían reportarlos de manera inmediata y quedarse afuera, los teléfonos para realizar reportes, las personas “desaparecidas” o fallecidas y, posteriormente, los albergues a los que podían acudir, los centros de acopio que se iban instalando, las necesidades específicas de cada comunidad, los trámites para acceder (en su caso) al Fonden, etc.

La tarea no fue fácil ya que, por una parte, la información no llegó de manera inmediata por factores como la “caída” de servicios de telefonía celular y fija en buena parte del estado, así como las fallas en el suministro de la energía eléctrica que imposibilitaban el acceso a internet en muchos lugares. Pero poco a poco la información fue fluyendo y, hay que decirlo, las llamadas redes sociales jugaron un papel muy importante. Muchas personas se volcaron a realizar acciones de ayuda directa y, muchas otras, se ocuparon en ser canales de comunicación a través de estas nuevas formas. Pero también allí surgió el problema (nada nuevo) de “fake” o falsas informaciones⁵ lo cual no solamente no ayuda, sino que puede ser un factor que cause psicosis individual o incluso comunitaria o social.

⁴ https://es.wikipedia.org/wiki/Periodismo_social

⁵ Tradicionalmente se ha utilizado el término fake, de forma particular en el mundo de Internet, y en especial entre los usuarios de cualquier grupo (como los P2P), para referirse generalmente a un archivo o un servidor falso que no es lo que aparenta. Más recientemente, con el auge de webs basadas en el formato audiovisual y de difusión de imágenes, también se ha empezado a utilizar para describir un montaje fotográfico, un anuncio falso, etc. <https://es.wikipedia.org/wiki/Fake>

Afortunadamente, fueron los menos de los casos, pero es relevante señalarlo como un punto en el que hay que estar alerta en todo momento y mayormente en casos de crisis.

Pero también hay que decir, a favor de todas las personas dedicadas al periodismo en Morelos, que cubrir un asunto de esta naturaleza no es fácil en ningún sentido. En primer lugar porque más allá de lo señalado en renglones previos, el estar mirando a través del “ojo de la cámara”, transmitir la información en micrófono o realizar una entrevista a víctimas del sismo,

**es un asunto que implica
un gran esfuerzo por
“mantener la compostura”
requerida, por dejar fuera las
emociones que bullen en
nuestro interior, además de
requerir un esfuerzo mental
muy grande y todo ello con
“reglas del juego” establecidas
por los medios.**

En más de un caso, las o los periodistas tuvimos que volcarnos en el trabajo dejando a un lado los propios sucesos personales que

se habían vivido (daños en nuestras casas, emociones como el miedo, etc.).

Y lo que vivimos y transmitimos fue, por una parte, realmente doloroso y preocupante y, por otra parte, verdaderamente reconfortante en relación con la forma en la que muchas personas se entregaron a ayudar a otras, quizá conocidas o desconocidas, incluso con las que pudiera haber diferencias que quedaron soslayadas.

Así las cosas, el sismo del 19 de septiembre ha dejado una serie de aprendizajes importantes, en nuestro estado, en más de un sentido y ello incluye modificaciones importantes en la forma en que deben comprometerse los medios para ser un verdadero canal de comunicación con y entre la sociedad.

**“Hoy no podemos comprender
la comunicación sin
reflexionar sobre lo que
ella tiene de secreto escenario
de la interpelación y
constitución de los sujetos
sociales, de reorganización del
sentido y las identidades
ciudadanas”.⁶**

⁶ MARTIN BARBERO, Jesús. *Teoría. Investigación. Producción en la enseñanza de la comunicación*. Revista *Diálogos de la comunicación* N° 28, Lima, nov. 1990, p. 72.



Fotografía de Verónica Arras González, Totolapan, Morelos. Septiembre de 2017.

La acción resuelta de la sociedad ante las crisis.

Apuntes sobre la sistematización de la ayuda

Rafael Monroy-Ortiz
Académico, Facultad de Arquitectura, UAEM

El martes, poco después de la 1.20 hrs., la comunidad universitaria se concentraba frente a todos los edificios, asombrada por lo que se había sentido. Los comentarios en algunas conversaciones tenían un tinte descriptivo y anecdótico, seguro hubiera sido un excelente trabajo ver el trabajo de psicólogos y trabajadores sociales para enfrentar las expresiones humanas de sufrimiento y asombro. La comunidad no permitía el paso vehicular en ningún sentido, aunque los autos seguían pasando, lentamente y entre la multitud, pero avanzando. En medio de toda la anarquía, nos sumamos a dar el paso vehicular; hacíamos lo que no sabíamos, pero ayudábamos.

Al siguiente día, la respuesta de la sociedad no se dejó esperar; ya que todos habían llegado a casa y a sabiendas que la familia estaba relativamente estable, no hubo persona que anduviera por la calle sin alguna bolsa de despensa. La mayoría de las personas pensaron en la UAEM y comenzaron a llevar

cosas. Al llegar al sitio, previo consenso, el Colectivo de Estudios Urbanos Ambientales (CEUA) de la Facultad de Arquitectura consiguió cuatro camionetas, tres salieron rumbo a una entrega sin orientación más que la de las redes, el resto trasladamos víveres entre nuestras unidades. Los vehículos, la cantidad de víveres, las personas involucradas, los donadores, nunca fueron estimados, aunque el flujo duro hasta las 4 o 5, cuando disminuyó sensiblemente. Entonces algún letrado cubrió el campus universitario, había donadores y había muestras de solidaridad en todo, alguien cargaba, alguien guardaba, alguien clasificaba, alguien se preocupaba por el tránsito. Había un orden dentro de la anarquía.

A las 8 de la noche llegaron nuestras brigadas que habían ido a Tetela y localidades cercanas, nuestros brigadistas del colectivo enviaron fotos desde su llegada y sobra decir, el asombro era mayor al comprobar el estatus de los pueblos y la gente.



Totolapan, Morelos. Fotografía de Lorena Castillo Tenorio



Tlayacapan, Morelos. Fotografía de Lorena Castillo Tenorio



Pte. de Ixtla, Mor. Fotografía de Lorena Castillo Tenorio



Xochitepec, Morelos. Fotografía de Lorena Castillo Tenorio

El 21 llegamos con otros vehículos, otras brigadas, y con portátiles de cada quien, Cesar llevó una lona, el Charco le ayudó a ponerla, Celia, Rodrigo, Cesar, y yo buscamos unas mesas y sillas de la unidad de Ciencias de la Educación, Claudia nos abrió el único espacio justo en la entrada del edificio 19, Yess, Mario, Carlos, Sergio habían salido ya a llevar más cosas a la gente, Gio llevaba cosas de los coches a la clasificación y luego a la bodega.

El acceso principal de la universidad era un hervidero de gente, subiendo bajando, cargando, llenando, clasificando. Buscamos un papel craft, escribimos “estamos haciendo un sistema de información geográfico, tu ayuda con algún dato o información es importante”, lo colgamos fuera de la carpa improvisada y todo comenzó. Hoy (octubre, 16), cumplimos 26 días trabajando en las funciones de brigadas, levantamiento de datos, elaboración de un mapeo que fuera la base para generar las estrategias de distribución.

También desde entonces y con solo una interrupción de trabajo al décimo día, hubo una reunión en donde participaban, colegas de la federación de estudiantes (que a fuerza de decir verdad, le entraron durísimo con estudiantes de 27 unidades académicas), los venados (incluso el jefe Ubaldo que perdió su casa en el sismo), Alberto Gaytán que no solo aguantó todo desde el inicio, sino que lo dirigió, Arelí Rizo que enfrentó a los automovilistas que llevaban cosas, junto con Claudia (una voluntaria que no es estudiante, pero que se quedó dos semanas ininterrumpidamente), Brenda, Melody, Orlando, y colaboradoras de planeación algunos voluntarios maestros de la prepa dos, algunos de ingeniería, algunos de biología, algunos de arquitectura y nosotros, el colectivo. Todo era a las 9, a veces a las 10 y terminaba hasta que terminaba, pero ahí se decidía a donde irían nuestros brigadistas al siguiente día.

La decisión de llevar cosas, se transformó de un palo de ciegos a rutas previamente planeadas que se ajustaban con la información que los brigadistas mismos traían, entonces no teníamos duda de si era necesario algo. Gracias a que sabíamos lo llevábamos. Las jornadas del equipo encargado de la elaboración de un sistema de información geográfico consistían en actualizar con información directa de brigadistas las localidades que requerían algo en especial; con esta se elaboró una base de datos en Excel, se hicieron mapas 3 veces por día, según fluía la información y se pegaban para consulta de todos, además se imprimía una lista de pendientes que eran atendidos por los brigadistas.

Dicho sistema, nos llevó 3 días tenerlo funcionando, es decir, hasta el 22. Como no teníamos información suficiente, lo único que podemos recuperar del 20 y 21 es que se enviaron 100 y 196 vehículos con cajuelas llenas, respectivamente. Pero alcanzamos alrededor de 150 localidades en tres días.

El trabajo que se decidió hacer tiene que ver con poner en la práctica el conocimiento del análisis territorial; para los avezados en el

asunto el instrumental del SIG, sabe se trata de una herramienta poderosa.

Lo que nos planteamos hacer fue entender el orden dentro de la anarquía y esperar dar cierta lógica a la acción resuelta de la sociedad ante la crisis. Sin duda, tenemos serias deficiencias, algunos académicos nos criticaron no poner referencias en los mapas que publicábamos en UAEM Morelos, y páginas personales aduciendo poca seriedad; para nosotros era dar un poco de luz, solamente eso y creo lo fuimos logrando.



Pte. de Ixtla, Morelos.
Fotografía de Lorena Castillo Tenorio



Centro de acopio del Gimnasio Auditorio de la UAEM. Fotografía de Lorena Castillo Tenorio

Importancia del rescate del patrimonio cultural

Daniela Brito M.
Estudiante de Historia del Arte



Fotografía de Daniela Brito Mújica

Bajo las faldas del volcán Popocatepetl existen 11 conventos que datan del siglo XVI establecidos por frailes franciscanos, dominicos y agustinos, los cuales fueron utilizados para la evangelización de los pueblos de Morelos tras la conquista española, que en 1994 fueron declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, no sólo por su monumental arquitectura, sino también por todo el arte incomparable en su

interior.

Al conjunto de estos se le ha denominado “La ruta de los conventos” y está conformada por el Convento de Nuestra Señora de la Asunción, que actualmente es la Catedral de Cuernavaca, el Convento de Santo Domingo de Guzmán en Oaxtepec, el Convento de San Juan Bautista en Tlayacapan, el Convento de San Juan Bautista en Yeca-

pixtla, Convento de la Inmaculada Concepción en Zacualpan de Amilpas, Convento de San Mateo en Atlatahucan, Convento de San Guillermo en Totolapan, Convento de Santiago Apóstol en Ocuituco, Convento de San Juan Bautista en Tetela del Volcán, Convento de Santo Domingo de Guzmán en Hueyapan y el Convento de Nuestra Señora de la Natividad en Tepoztlán.

Todos ellos, además de las cuestiones históricas que nos recuerdan el proceso de cambios que hubo tras la conquista, también hacen presente el cambio de 180 grados que dio nuestra arquitectura.

La religión católica también fue un parteaguas en la vida social de los pueblos de esta región, ya que en gran parte para eso se crearon muchos de estos conventos, que fueron construidos no sólo encima de templos prehispánicos, sino con el mismo material para que los habitantes de los pueblos sintieran suyo ese espacio y poco a poco irlos adentrando en

la religión católica.

Recorrer el interior de estos conventos es un viaje al pasado, donde puedes maravillarte y conocer cómo vivían nuestros antepasados, los grandes espacios de cada habitación, la vista que tenían te provoca las ganas de haber pasado por ahí cada mañana.

Uno de sus principales atractivos es su arte ya que estos conventos cuentan con murales con estilos muy definidos; entre lo que podemos encontrar son: los emblemas de la orden a la que pertenecían, flores dedicadas a la virgen, hojas de acanto, representaciones de la pasión y muerte de Cristo, así como diferentes historias sobre temas religiosos en su mayoría.

Es de asombrar la simetría y cuidado de cada pintura mural, los colores, y las imágenes. En algunos de ellos el grado de conservación es impresionante, aunque a otros el paso del tiempo sí los ha deteriorado.



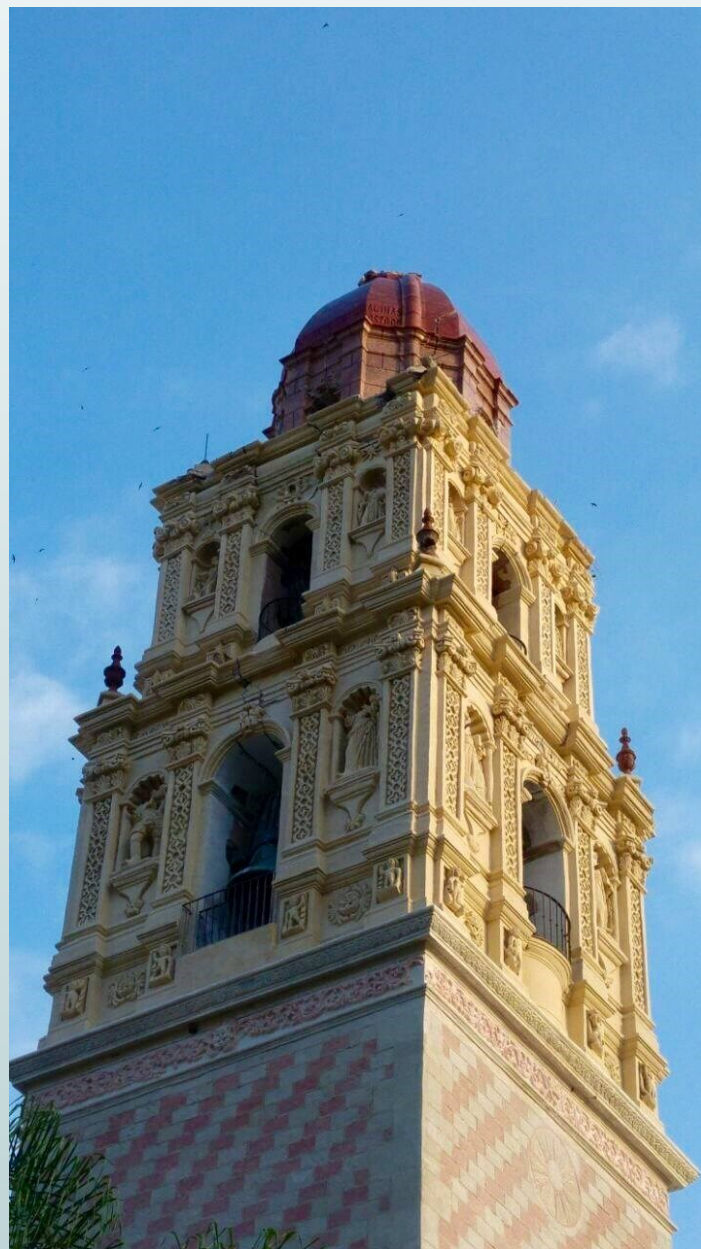
Fotografía de Daniela Brito Mújica

Pero no sólo el tiempo les ha afectado. El pasado 19 de septiembre el terremoto, cuyo epicentro fue en el Estado de Morelos, afectó severamente a todos ellos. Según las declaraciones de la titular del Centro INAH Morelos Isabel Campos Goenaga, las afectaciones son de todo tipo: desde grietas pequeñas, afectaciones en aplanados, hasta daños estructurales en los cuales los campanarios y cúpulas fueron las partes más afectadas. Algo positivo es que ninguno de estos monumentos cuenta con daños irreparables como para tener que ser demolidos, todo será restaurado.

Seguramente será un trabajo de mucho tiempo y esfuerzo, pero que definitivamente vale la pena hacerse por nuestro patrimonio, ojalá que en el momento en que vuelvan a abrir sus puertas no dejemos de visitarlos e invitemos al turismo, que visita nuestro Estado, a pasar por ahí.

Además, cada uno de estos lugares se encuentra en zonas muy afectadas por el terremoto, lo cual implica mucho esfuerzo por parte del gobierno, pero también de la población en general y reconstruirlos, y promover que sean visitados, será una importante para contribuir en la reactivación de la economía de las comunidades del Estado

de Morelos. Por todo ello, es muy importante resaltar que su rescate y reconstrucción, es fundamental por su valor artístico-arquitectónico histórico, así como por la cuestión de ser una importante ruta turística en Morelos y, ambas cuestiones, van mucho más allá que el uso religioso que tienen.



Fotografía de Daniela Brito Mújica



Fotografía de Daniela Brito Mújica



Joel Ruíz, "Iztaccíhuatl", Invierno 2016



Joel Ruíz, "Don Goyo", Invierno 2016

Bajo el Volcán

*El tiempo se detiene, tus ojos-fuego escudriñan el horizonte,
Centinela humeante que vigilas el sueño de tu amante.
Tus venas subterráneas se agitan, claman y se enardecen.
Así es tu presencia, impetuosa y majestuosa.*

Joel Ruiz Sánchez

¡ENTÉRATE!

Recursos electrónicos para después del sismo del 19 de septiembre de 2017

Voluntario digital

Sitio web cuyo objetivo es recopilar y clasificar información sobre desastres naturales en México para facilitar el apoyo ciudadano. Puedes consultarlo en:

www.voluntariodigital.org

El día que todo se movió

Este libro ilustrado pretende ayudar a explicarle a los niños qué pasó el día del temblor ..

Descarga: [aquí](#)

Cómo Ayudar

Este sitio colaborativo ciudadano sin fines de lucro busca crear un repositorio de información para centralizar el apoyo y la rápida distribución de ayuda.

CómoAyudar.Mx

Formato para Centro de Acopio

Es un formato descargable y fácil de utilizar que permite hacer una lista de qué insumos necesitan, qué les sobra y con cuánta urgencia requieren la atención.

[Formato para Centros de Acopio](#)

Guía para donación de ropa y calzado

[Descárgala aquí](#)

Telodoygratis

Es una app para DONAR directamente sin intermediarios

<http://www.telodoygratis.com>



Fotografía de María Guadalupe Vega Rodríguez

El Día de Muertos es motivo de celebración. Nos visitan nuestros muertos en el mundo terrenal, los esperamos con una gran fiesta de olores, sabores, colores, flores, agua, sal y todo aquello que en vida disfrutaban.

Ofrendamos con amor y con los mejores recuerdos.

Es este un ritual ancestral de la cultura mexicana que permanece en la actualidad. Con respeto, tradición y entusiasmo desde nuestra trinchera somos parte del Miquixtli.

El día 30 de Octubre del 2017 en la Facultad de Estudios Sociales Temixco, se llevó a cabo el festival “MIQUIXTLI” como parte de las actividades de Formación Integral, en el cual las y los estudiante

participaron en el concurso de Ofrendas inspiradas en el Estado de Morelos, incluyendo la representación de Catrinas y Catrines.



Fotografías de Sheila Alarcón, María G
García Vázquez y I



endas en la FEST



Guadalupe Vega Rodríguez, María Fernanda
Lorena Castillo Tenorio





atrines en la FEST





Primera Generación de la Lic. en Trabajo Social: “Alejandro Chao Barona”



Fotografías de Adriana Arriaga Vilchis

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS

LICENCIATURA EN TRABAJO SOCIAL GENERACIÓN “DR. ALEJANDRO CHAO BARONA” 2013 - 2017

ADAME PEREZ DULCE OLIVIA
AYALA HERNANDEZ ESMERALDA
BAHENA LAZARO ERIKA MARLEN
BARBA ESTRADA JUAN ALBERTO
BRAVO ESPINOZA LUISA FERNANDA
GARCIA NICOLAS DIANA ARISBETH
GARCIA VAZQUEZ MARIA FERNANDA
GATICA HERRERA WILLIAMS
GOMEZ SERNA SARAY
GONZALEZ GARCIA ADA MARIA
HERNANDEZ BUSTAMANTE MIRIAM ESTHER
HERNANDEZ GARCIA ELISA REBECA
HERNANDEZ ORTEGA SANDRA
HERNANDEZ SALAZAR MONICA GUADALUPE
HUERTA ALVARADO Yael
LIMON MARTINEZ JASMIN AZUCENA
MARTINEZ AGUILAR SUSANA ALINA
MONROY MERAZ DEBORAH IXCHEL

MUÑOZ SANCHEZ ABIGAIL
MUÑOZ VAZQUEZ ARLETTE
NAJERA CHAVEZ NATILLEY
PADILLA LEYVA ITZEL
PEDRAZA GARAY LIZBETH
RAMOS MEZA PAULINA
RODRIGUEZ RODRIGUEZ MONICA
ROMAN PERALTA XIMENA GISELA
SALGADO LARA BRENDA BERENICE
SALGADO VAZQUEZ MIREYA
SANCHEZ OCAMPO MAYRA KARINA
SANCHEZ RAMIREZ ALMA EVELIA
VARGAS BENITEZ ILIANA GUADALUPE
VEGA RODRIGUEZ MARIA GUADALUPE
VILCHIS VAZQUEZ MA. DEL CARMEN
VILLA MENDOZA BERENICE
ZARINANA ARELY



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS



FACULTAD DE ESTUDIOS SOCIALES
TEMIXCO



Fotografía de Verónica Arras González

Festejamos y felicitamos a la primera generación de la Facultad de Estudios Sociales Temixco, nuestros mejores deseos para su vida personal y su vida profesional que está por iniciar, que donde quiera que estén sigan siendo semilla viva que dé frutos y replique aprendizajes.

La FEST siempre será su casa y ustedes seguirán siendo parte de la Comunidad FEST.

¿Cómo participar en Comunidad FEST: Boletín de Estudios Sociales?

El contenido temático de cada número se desarrollará en artículos, ensayos, entrevistas, reportajes y notas de distinta índole, pueden incluirse fotos, dibujos o cuadros.

La invitación está abierta a todos/as nuestro/as lectores, para que envíen sus artículos, escritos o fotografías para publicar en Comunidad FEST. Boletín de Estudios Sociales.

El Equipo Editorial se reservará el derecho de revisión, corrección y publicación de los artículos y escritos, sin alterar las ideas centrales expresadas por los autores.

Características de los artículos para la publicación

- ♦Nombre del autor
- ♦Título del artículo
- ♦Debe ser corto, máximo 3 cuartillas (letra Arial, 12, espacio de 1.5, en formato Word)
- ♦Debe ser un tema original y de interés común
- ♦Tiene que estar dirigido a la comunidad en general
- ♦Las ilustraciones o imágenes deben ser originales, incluir el autor y año,. Se deberán enviar por separado.
- ♦Enviar los artículos e imágenes al correo: boletinfest@gmail.com o entregar en archivo electrónico a la profesora Lorena Castillo en su oficina.
- ♦Fecha de recepción de materiales para publicar: los primeros diez días de cada mes.

COMUNIDAD FEST

Boletín de Estudios Sociales

Todas las ideas expresadas en *Comunidad FEST. Boletín de Estudios Sociales* son responsabilidad de sus autores, bajo el principio de libertad de expresión, apertura de pensamiento, intercambio de saberes e ideas.

Comunidad FEST. Boletín de Estudios Sociales es una publicación trimestral de la Facultad de Estudios Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, editada por la Secretaría de Investigación.

Dirección: Privada Xochicalco, S/N
Col. Azteca. Temixco, Morelos.
Teléfono: 01 (777) 3 25 33 72.
Correo electrónico: boletinfest@gmail.com

Se permite la reproducción de los materiales publicados bajo la autorización escrita de los editores y citando la fuente.

